

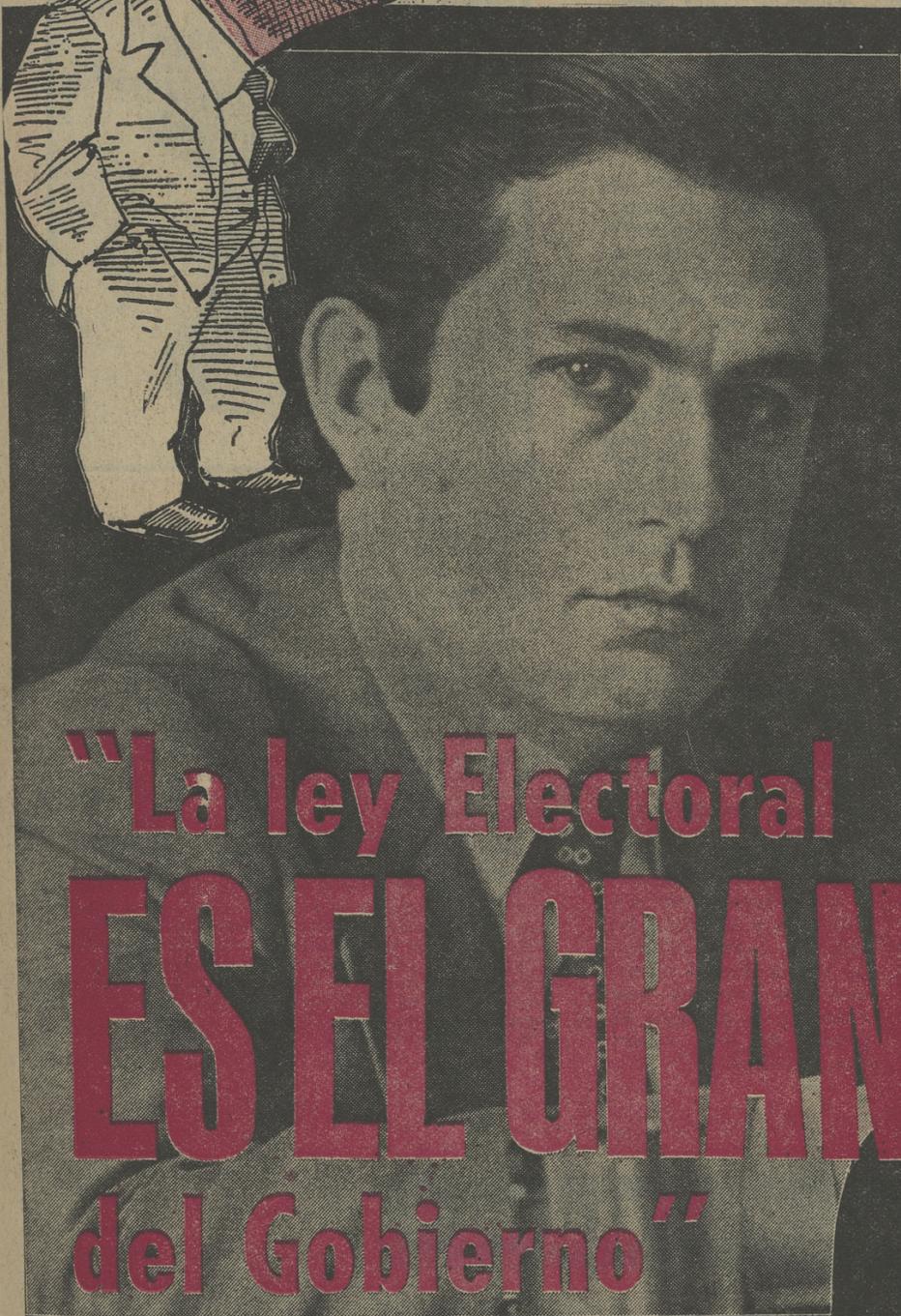


los

MIÉRCOLES DE Pueblo

7 DE ABRIL DE 1976

REVISTA DE LA ACTUALIDAD NACIONAL



**"La ley Electoral
ES EL GRAN RETO
del Gobierno"**

JESUS SANCHO ROF

- ◆ "La ley Electoral ha de ser el paso definitivo que permita la conquista del poder a través de la democracia ejercida por el pueblo"
- ◆ "Hasta ahora no ha habido aquí un verdadero juego político"
- ◆ "En lo sindical, lo que vamos a intentar es la gran clarificación"
- ◆ "La masa está movilizada por una esperanza y no es nostálgica"

**LOS
76
AÑOS
DE
BUÑUEL**

Balance de la vida del genial cineasta, actualmente enfermo en algún lugar de España

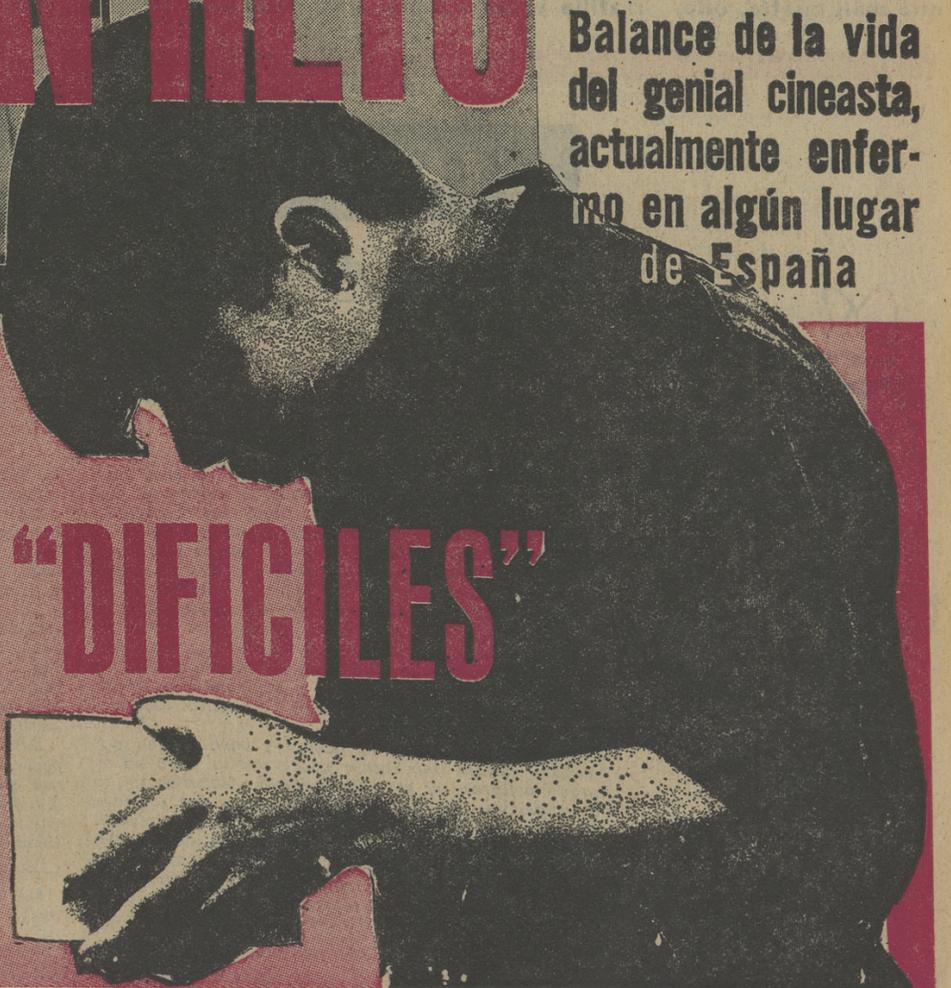
EL LIBRO POLITICO

"HISTORIA POLITICA DE LAS DOS ESPAÑAS"

De José María García Escudero
Análisis de la obra
y entrevista con el autor

LOS NIÑOS "DIFICILES"

★ Muchos viven aún entre rejas y barrotes



la hermana Donatila

LAS ANGULAS



Voy a ver si encuentro un piazto pan y un cacho tocino y como a rgo porque tengo un esmayo que me caigo reonda ar suelo. Como no he probao boca... pos vengo que me doy con las paeres. ¿Que qué me pasa? Pos na, qué me va a pasal, que se empeñaron mi yerno y mih nietoh en qué fuéramoh a comel a una posá d'esah de tó postín, porque habia venío de Alemania er primo Pedro, con muchísimoh cuartoh puestoh en marchoh, que a lo vihto en Alemania, como valen tanto loh billeteh lleva cada uno su marco, lo cual que eh una incomodi d'á, pero sabrán lo que hacen.

Er caso eh que decía Pedro: «Ven g a, agüela, que noh vamo a hinohal de tó lo mejol. Y usté tié que sel la primera, que tengo yo gusto, leche, en que se coma usté lo mejol y lo que máh cuette, odo,

que no vamo a estal toa la puta vida recomendando de viejo. Que ya ettá bién de miseriah, puñeta.»

Lo cuar que noh fimoh a una posá de tó lujo y allí el acabóse de manteleh y servilletah pa la gente y de je usté lah cucharah y tenedoreh y cuchilloh que aquello valia un capitar, sí, señor, que cada persona tenia ocho u dies pá el yo estaba asustá y decía pa mi sola: «¡Hijo mío, Pedro, que aquí solo, un derroche que te van a sacal lah entrañah y tó lo que hah sudao en cinco minutoh!». Pero, cuarquiera dice ná, pos yo a callahl y mi boca una ciroleta. Porque si elloh hubieran querio leh hago yo una gachamiga con tajáh de tocino que se hinchán los dies por veinte duroh o meno y ar finar leh saco unah copah de mihtela o de aguardiente que tengo yo una garrafilla y tan agusto.

Pero ¡cuarquiera dice ná!

Bueno, poh, a úrtima hora, como iba a pagal mi sobrino Pedro, que traiba tantoh dineroh y el tenía gusto, pos yo dije ¡Sea lo que Dioh quieral y yo leh dije que yo y que comía lo que elloh quisieran, con que ya le dicen ar camarero lo que fuera y al buen rato asomó con unah cazoletah de tiesto tapáh con una cobertera y venian hirviendo. Pero quite osté que, cuando lo dehtaparon yo no me lo quería crer. ¡Señor, Señol del Carmelo, que venian llenah de una especie gusanoh allí, con ajoh y cerecillah! ¡Señol mío y cómo se loh comían. Yo, que no había probao boca con la gola de comel en la posá, y el asco que me daba aquello, no y casi me atreví a mojal unah sopah en el aceite y a cogel, así con la punta der dedo pa que naide se tomara cuenta, unoh ajoh fritoh y

mahcurrarloh allí como buenamente pude.

Y elloh, mire usté, como si estuvieran comiendo gloria, chupándose loh deoh. ¡Y baratah que era! Cuando echaron el calcul y le trujeron a mi probe sobrino lo que tenía que pagal yo me quedé sin sangre y me metí la mano, sin que naide me viera en la faltriqueira, saqué cinco duroh y se loh pasé a Pedro por debajo la mesa: «Toma, hijo mío, que no quiero que te saquen ehtoh hombreh en un día lo que tú hah sudao en tantoh año.» Pero no lo quiso tomal: ér siempre ha sío mu mirao y mu hombre.

Luego pregu nté, com er que no quiere la cosa, que cómo se llamaban loh gusanoh y me dijeron que anguhtiah y yo dije pa mí: «¡Y tanto. ¿Cómo se van a llamal si no, con loh cuartoh que valen?» Y es que la gente de hoy están tóh grillaoh...

DESCUBIERTO UN ORINAL PRECOLOMBINO



Paisajes de Catamarca, con mil distintos tonos de verde. 25. Los arqueólogos Duncan Chorry y Feliciano Bustamante, de las Universidades de Princeton y Salta, el primero; y de las de Jujuy y Buenos Aires, el segundo, han traído hoy a la capital de la nación uno de los hallazgos más importantes de la arqueología en América.

«Es —han dicho los dos a la vez— el hallazgo más significativo de los aparecidos en los últimos decenios o décadas, según terminología del Opus. Revolucionará todos los conceptos que se tenían acunados sobre la realidad de la América precolombina.»

Se trata, según las noticias que llegan, de un orinal precolombino en diorita, si es que hay esa piedra allí; si no, pues otra, igual da. De forma rectangular por arriba, tiene un pie cilíndrico que podría servir de empuñadura.

—También demuestra este increíble hallazgo que se orinaba, y mucho, en aquellos tiempos que se pierden en los tiempos de la historia. Más o menos, a la hora nona de la historia, que es cuando ya es noche cerrada. El hallazgo es un duro golpe a las teorías que afirmaban la procedencia hispánica de los bacines o pericos y que quedan definitivamente abatidas y machacadas. Desde ahora, el bacín limeño, que figura en el Metropolitan Museum como primera pieza de su especie en América, pasa a ser una hojalata o poco más. Estamos muy contentos.

Pues, enhorabuena.

FAUNA ESPAÑOLA SIN PELIGRO

(Fósforos de Sierra Segura, S. A., número 48)

BARQUILLERO (Barchillarius rotoaleatorius ludens)



Especie ambulatoria callejera, no canora, pero murmurante en susurro; se la distingue porque es una similitud con los gasterópodos; tiene una cáscara cilíndrica, metálica y hueca, unida al cuerpo por unos ligamentos transversales semielásticos loneros que permiten su desplazamiento lateral y casi el total despegue de dicha concha del cuerpo portador. Esta concha, contra lo que demuestra la apariencia, está llena, aproximadamente en su mitad, de materia orgánica, tostada, ligera, crujiente y levemente azucarada, canelosa, dispuesta en hojas cuadrículadas en resalte, enrolladas, encajables y desiguales en longitud llamadas «barchillum» (del bajo latín «barchillus», barquisto).

Vive sobre todo en los paseos y parques con población infantil importante, que parasita, pero no en grado peligroso ni siquiera molesto. Ataca en grado de sugestión, sin agredir ni incordiar, con un leve susurro: «Barquillero», dice, con una arcaica humildad que enternece. Su caza es tan fácil que es inapta para cazadores sangrientos o con etiología de comportamiento sádico. Basta con sentarse con uno o dos niños de la mano en un parque o paseo para que se acerque prestamente, en cuyo momento es fácil cobrarlo. Pue-

de recebarse con globos de colores, que se pondrán en las manos de los niños y atraerán desde enormes distancias al «barchillarius». La caza con niñera, aya o nurse causaba tan grandes estragos entre esta especie que, con buen acuerdo, ha sido prohibida por las altas magistraturas de esto, al tiempo que se prohibió la caza de conejos con hurón.

Su susurro peculiar se transforma a veces en una frase completa, que, según la mayor parte de los autores, es la siguiente: «¿Echamos un clavito?» Lo que, según afirman autores tan prestigiosos como Tipytop (1), puede dar orígenes a equívocos de naturaleza erótica, nada más lejos de su natural cándido y «naif».

Debe distinguirse clara y rotundamente de una especie dañina que tiene ciertas apariencias externas con ella, y de la que hablaremos en otro momento, la llamada «pseudobarchillarius mendicans», cuya presencia se ha señalado abundantemente en los últimos tiempos.

(1) Confer. Tipytop: «Amor al aire libre». Editorial S. E. R.



LA SEMANA POLITICA

Finalizó el viaje

Los Reyes de España volvieron a Madrid. La valoración del viaje a Andalucía está todavía por hacer en profundidad, pero han sido suficientes los datos con que ahora contamos para poder afirmar que el prestigio de la Corona ha crecido de manera intensa. Apenas realizado el regreso, se anuncia ya la visita a Extremadura de los Monarcas, aunque no se haya fijado la fecha. Está clara la voluntad del Rey de ir desarrollando, con su presencia, algo que podríamos llamar proceso de nacionalización del Poder, a través de una comunicación directa de la Corona con el pueblo. Es claro que esa comunicación directa no es en sí misma suficiente, pero no lo es menos que resulta indispensable. La prueba es que de la propaganda clandestina que circula profusamente se deslinda bastante bien aquello que pueda significar un menosprecio para la Corona y para la figura del Rey. La Corona, y aquí lo hemos señalado en repetidas ocasiones, es una hipótesis de solución histórica para el país. Esa hipótesis no se vuelve dudosa, sino que se verifica. La juventud de los Reyes, su sencillez personal, su deseo evidente de mezclarse con el pueblo allí donde el pueblo se encuentra, polarizan una respuesta en la que entrecruzan, a la vez, el evidente deseo de cambio, la generosidad del pueblo y el amplio margen de crédito concedido a Don Juan Carlos.

Todo ello, sin embargo, no tapa los conflictos latentes y expresos. Pero si aduce una instancia superior desde la que poder resolverlos o, cuando menos, plantearlos sin parcialidad, ante una voluntad manifiesta de justicia siempre recalada por el Monarca (es la palabra que más veces utiliza en sus intervenciones), que ha de ser igual para todos, y que se ha de inclinar, en todo caso, más hacia la defensa solidaria del débil que hacia la salvaguarda del poderoso.

Conflictos en la calle...

Como era esperable y esperado, hubo por fin conflictos en la calle en la fecha prevista. Es lógico que determinadas fuerzas no remitan en sus planteamientos de frontalidad de la noche a la mañana. Numerosas

detenciones y no una violencia excesiva. Es ésta una época de calcular las resistencias, de tantear los «techos» de lo posible. El conflicto, sin embargo, no revistió caracteres de gravedad, y, a nuestro juicio, se limitó a una constatación, más que a una lucha en el sentido estricto de la palabra.

Pero es menester una cosa: que el tiempo que la Corona está ganando por un lado, no lo pierda el Gobierno por otro. El Gobierno no puede disminuir la necesaria aceleración de las reformas, porque ello sería el peor servicio que podría prestarle al Rey. Como es lógico, la oposición lo sabe, y no plantea incompatibilidad de fondo con la Monarquía, pero sí ataca las líneas de flotación de la política concreta del Gabinete. Parece que ha amainado, por fortuna, la ola de declaraciones oficiales. La aparición de la recién constituida Coordinación Democrática se trató con criterios de simple orden público, cuando tal vez hubiera exigido un análisis más riguroso. Con todo, dos cualificados portavoces de la extinguida Junta Democrática dijeron por la BBC una serie de propositos políticos, partiendo de la tácita aceptación de la Corona.

¿Y en los despachos?

¿Hay también conflictos en los despachos, en ciertos despachos oficiales? Al menos ha habido una cantidad enorme de rumores en ese sentido. Sin que sea posible llegar a hablar de una *distorsión* del Gabinete, sí que es razonable suponer, en cambio, un determinado nivel de confrontación entre algunos ministros. Y es que en el Gabinete hay contradicciones, no cabe negarlo. Porque estamos en un momento en el que hay política, y la política, cuyo objetivo final es la superación de las contradicciones, se instrumenta muchas veces sobre ellas.

Idas y venidas

En una rápida escapada, Manuel Fraga viajó a París, donde se entrevistó con Poniatowski, su colega francés. También se ha desmentido que Areilza haya suspendido su proyectado viaje a Roma. En cuanto a retornos de exiliados, a la figura de Abad de Santillán va a unirse muy pronto la de don Claudio Sánchez-Albornoz y ya la de don Salvador de Madariaga. Vuelven estos hombres, cuyas vidas, en los años



más decisivos, han transcurrido lejos de su Patria. Es preciso que encuentren, a su retorno, no sólo el fin de una nostalgia, sino la realidad de una convivencia, a la que pueden todavía contribuir. Seguramente, sus concepciones sobre lo que pasó, y sobre por qué pasó lo que pasó, estarán desfiguradas por la distancia y el tiempo. Este es ya otro país, muy distinto al que dejaron. Pero traen el testimonio de vidas doloridas y alejadas. Hemos de guardarlos, sobre todo, de sentir nostalgia de su nostalgia. Pero de darles calor y nación.

El Pleno de las Cortes

A la hora de redactar estas líneas se está celebrando el Pleno de las Cortes, que tanta expectación había despertado, fundamentalmente por el artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales. Realizada la votación, el artículo fue aprobado por 199 votos a favor, 189 en contra y 32 abstenciones. Exponemos las cifras como indicativos de un hecho realmente insólito: el de que haya habido esa real controversia en torno a una norma que obliga, que se ha convertido en ley, que garantiza el derecho al trabajo y que ha tenido enfrente un gran número de votantes. José Solís Ruiz, ministro de Trabajo, se ha apuntado un tanto, al llevar a buen término no sólo la tarea de los dos titulares de Trabajo que le precedieron, Licinio de la Fuente y Fernando Suárez, sino también la suya propia al asumir el proyecto, plantear su defensa y sacarlo, aunque con evidentes dificultades, adelante.

Y algo más: por vez primera desde 1943, las Cortes derrotaron al Gobierno en la votación de una enmienda. En otro lugar de este periódico se encontrarán los detalles precisos de esta notable y decisiva sesión. Finalmente, la ley de Relaciones Laborales fue aprobada.

Duro Pleno el de ayer en las Cortes. Pero demostrativo de que las instituciones se mueven, de que funcionan. Aquí han cambiado muchas cosas. Ser procurador no es ya (como evidentemente lo fue en otros tiempos) limitarse a afirmar. Ser ministro, a su vez, es todo menos una tarea cómoda. Ayer, las Cortes fue-

ron lo que tienen que ser: un campo donde son los votos los que esclarecen las posturas. Una representación de intereses a los que conviene acordar entre sí, pero sin perder de vista que son contrapuestos. Estamos ante una institución con posibilidades, sin duda. Y con dificultades, por supuesto. De eso tampoco cabe duda de ninguna especie.

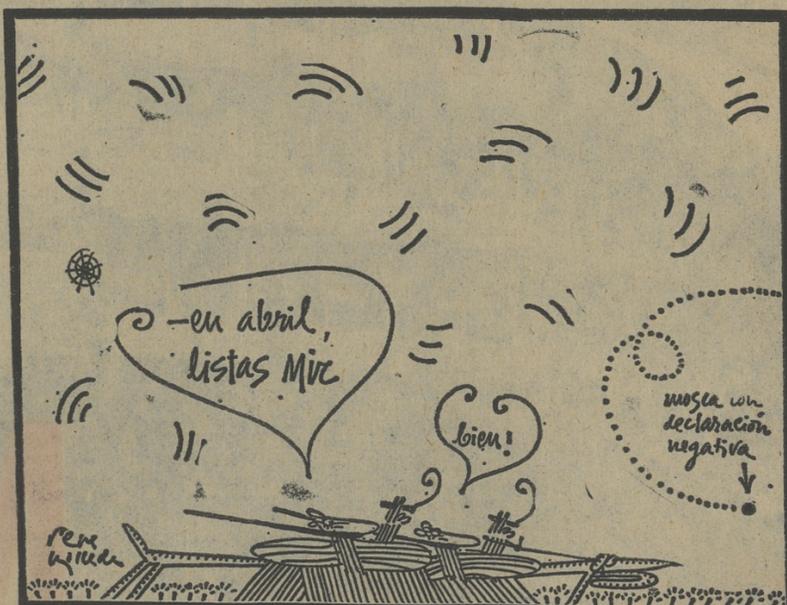
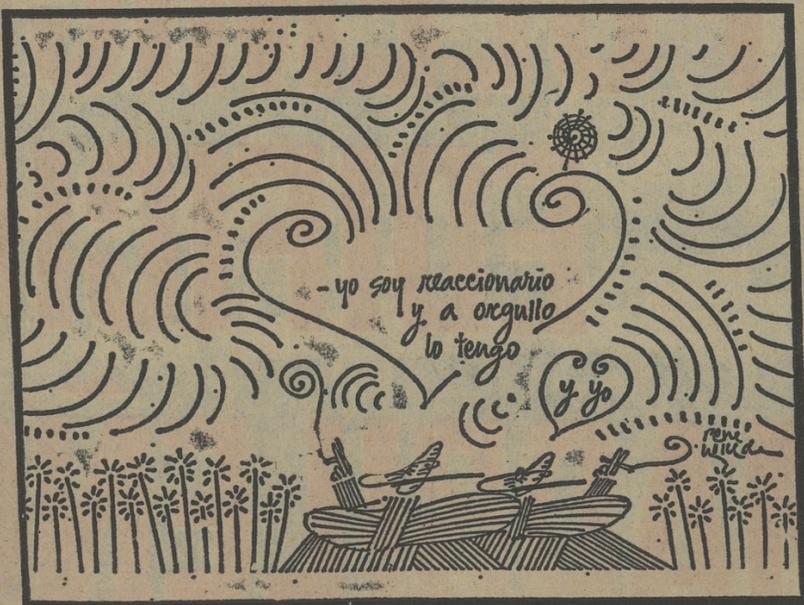
Resultados de dos elecciones

El Consejo del Reino cuenta con un nuevo miembro elegido por mayoría en la Organización Sindical: Dionisio Martín Sanz; el Consejo Nacional, a su vez, ha cubierto también la vacante dejada por la muerte de Antonio Iturmendi, saliendo elegido Gonzalo Fernández de la Mora. Ambas personalidades son perfectamente características de tendencias muy nítidas. Contribuyen a reforzar una posición conservadora. Que los mecanismos por los que han sido elegidos hayan funcionado, y que hayan funcionado en ese sentido, no nos parece en forma alguna vituperable. Lo único que hay que añadir, sin pérdida de tiempo, es que, sin deseo alguno de anatematizar las posiciones conservadoras, es preciso oponerles otras de distinta naturaleza.

Violencia, al fondo

Sigue latiendo la violencia, como un cáncer oculto en los senos más profundos de la sociedad; cáncer que emerge, como una intermitencia, para mal de todos. El secuestro y amenaza de muerte a Berazadi; la amenaza contra Buero Vallejo; la agresión de palabra contra informadores y comentaristas... Es preciso que convirtamos nuestro país en algo limpio y habitable, en la libertad, impidiendo la acción de quienes, al parecer, quisieran verlo nublado y romo. Nadie que esgrima la violencia puede arrogarse la representación de ningún interés nacional o individual. Nadie tiene, sea cual fuere su motivación, derecho a la violencia.

José Luis ALCOCER



REGIMEN ESPECIAL PARA BALEARES

Aprobado su anteproyecto en 1945

- Ahora se dan allí cuenta del enorme sacrificio y de la colosal torpeza que representó haber renunciado a él
- En la actualidad, su reivindicación constituye una de las preocupaciones provinciales más representativas

A Baleares, al igual que a tantas otras provincias españolas —pero, tal vez un poco más que a ellas— les preocupa en la actualidad la posibilidad de conseguir un régimen especial, que fuera algo así como la mano del hada, mitad sirena marina, que le resolviera, no sólo los problemas propios de su insularidad, sino otros relacionados con su economía. En la actualidad, aparte del grave problema básico de la hostelería y de la construcción, el régimen especial se identifica en Baleares con la preocupación provincial más representativa y activa, sobre todo a nivel de personalidades que aman las islas por haber nacido en ellas y no porque fueron nombradas para desempeñar allí, como hubiese podido ser en otro lugar, sus cargos oficiales... Hoy por hoy, no es posible visitar Baleares periódicamente sin percibir, de incontables maneras, pero solidariamente, dentro de la insularidad, el latido de la necesidad y de la urgencia de un trato especial por parte de la Administración. Y es que, por lo visto, el tema «colea». Allá en 1945 aprobaron las Cortes Españolas un anteproyecto de ley por el que se autorizaba la creación de un cabildo insular para Baleares, al igual que ocurre en Canarias. Pero parece ser que la poca eficacia de las autoridades provinciales lo hicieron inviable, por perezas, por miedo a herir susceptibilidades...

ESTUDIO

Con capacidad y estilo altamente profesionales, nuestros ágiles colegas del periódico «Baleares» han presentado recientemente un estudio del problema, acerca del régimen especial, cuyo anteproyecto, canalizado por la Diputación Provincial, deberá estar en manos del Gobierno antes del mes de noviembre del presente año. La consecución de tal Régimen puede constituir una de las más elocuentes posibilidades de que la provincia balear resuelva, de una vez, todos sus problemas que, en la actualidad, resultan ser muchos y graves.

Las principales personas entrevistadas por los colegas de «Baleares» y el extracto de sus declaraciones, fueron las siguientes:

● **Gobernador civil:** «Mi labor se ha de limitar a ser vehículo o puente entre las aspiraciones de la provincia y la decisión final de la Administración... Dar camino y encontrar acogida a la petición que aquí se produzca.»

● **Presidente de la Diputación:** «Debe estimularse la creación de mancomunidades para la mejora de los servicios de las comarcas y se de-

ben superar los por ahora existentes de que la mancomunidad pudiera erosionar la figura del Municipio.»

● **Alcalde de Palma:** «Es conveniente un régimen parecido al de los cabildos canarios: el Consell General de las Islas. Las ventajas que habría de reportar no son otras que las de gozar de una mayor autonomía, en el sentido de una mayor intervención de los isleños en las decisiones que afectan a su propio destino y un mayor ajuste de la Administración provincial a las necesidades del archipiélago y de cada una de las islas. Creo que no se debe garantizar tan sólo la autonomía del archipiélago, como región, sino también la de cada una de las grandes islas. No obstante, no creo que las mancomunidades deban formar parte del Régimen Especial a ningún nivel.»

● **Secretario general de la Cámara de Comercio:** «Parece deseable que si bien sea el Gobierno central el que decida la adecuación de las posibilidades a las necesidades, éstas no vengan también decididas desde el centro, sino desde la región en donde se producen, y que no sigan caminos aislados y compartimientos estancos los que cada delegación haga potentes ante sus Ministerios, sino que lleguen aunadas, conjuntadas, sistematizadas y hasta jerarquizadas por un organismo regional, auténticamente regional, que sea quien tenga sus hilos directos, pocos, claros y desenredados, de unión con la Administración central.»

● **Consejo Económico Sindical:** «Con el Régimen Especial que se preconiza y con el reconocimiento de la personalidad de cada una de las islas se ofrecerá a las Baleares una auténtica oportunidad para su mejor gestión en un momento en que su desarrollo requiere una severa administración para que su aportación a la economía nacional siga siendo muy importante. Esta reforma que se pide es posible. Así se liquidarán resquemores, así se evitarán suspicacias, así se impedirán injusticias, se gobernará mejor y las relaciones entre las islas responderán plenamente a la divisa nacional de unión entre los hombres y entre las tierras de España.»

COLOSAL TORPEZA

● **Presidente del Consejo Sindical:** «Si en el período de las «vacas gordas» hubiéramos dispuesto de unos cabildos, hubiéramos administrado mucho dinero y no estaríamos en la situación de retraso que padecemos en casi todos los aspectos. Baleares tiene que darse cuenta del enorme



sacrificio y de la colosal torpeza que ha representado haber renunciado el régimen de cabildos, por malos entendimientos locales. Somos el único país europeo que carece de estructura regional. Es materia esencial para el futuro de las islas.»

● **Rodríguez Miranda, abogado del Estado:** «El Régimen de Canarias sería hoy insuficiente para Baleares, aunque sea políticamente atractivo. La Diputación provincial, como tal, tiene que desaparecer.»

● **Vicente Matas, presidente del Colegio Oficial de Secretarios Interventores y Depositarios de Administración Local:** «Debe planificarse muy detalladamente.»

● **Luis Pascual, especialista en Derecho administrativo:** «Es fundamental y necesario y deberá implantarse rápidamente, aunque en Madrid va a haber una resistencia tremenda y no del Gobierno, que se ha mostrado partidario, sino de las co-
vachuelas.»

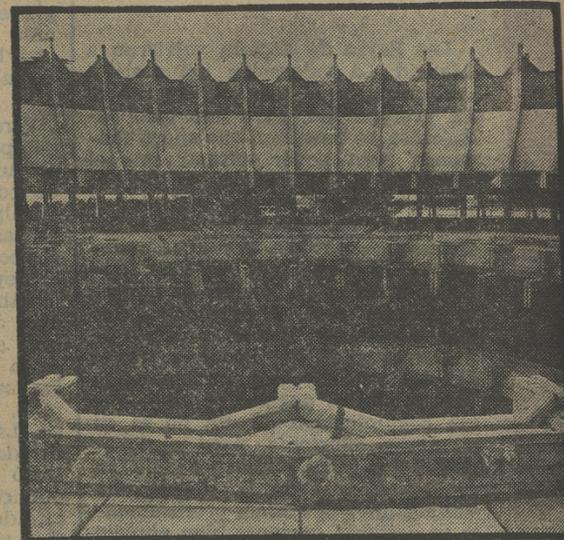
● **José Meliá, procurador en Cortes:** «Entiendo que el estudio del Régimen Especial forma parte de un derecho de buena voluntad, pero de ineficacia absoluta, y ello es así, porque creo que no basta con retocar este estado, sino que lo que hace falta es una auténtica inversión de su estructura política y administrativa.»

En general, las esperanzas balears en relación con el Régimen Especial son hoy muchas, hasta el punto de que a nosotros se nos antojan demasiadas, tal y como comprobamos que se desarrollan los acontecimientos en nuestro país y tal como comprobamos el ritmo que llevan las verdaderas reformas. Pero algo es algo y siempre resulta rentable disponer de unas fuerzas taumáticas a las que recurrir en momentos de apuro. A la provincia de Baleares no le satisface su actual situación y confía y espera desde su propia insularidad, hoy más solidaria ya que en tiempos pasados.

Antonio ARADILLAS
Fotos MOLLEDA

- ◆ Construido en hormigón armado, tiene una planta baja y tres superiores con un patio interior de forma circular

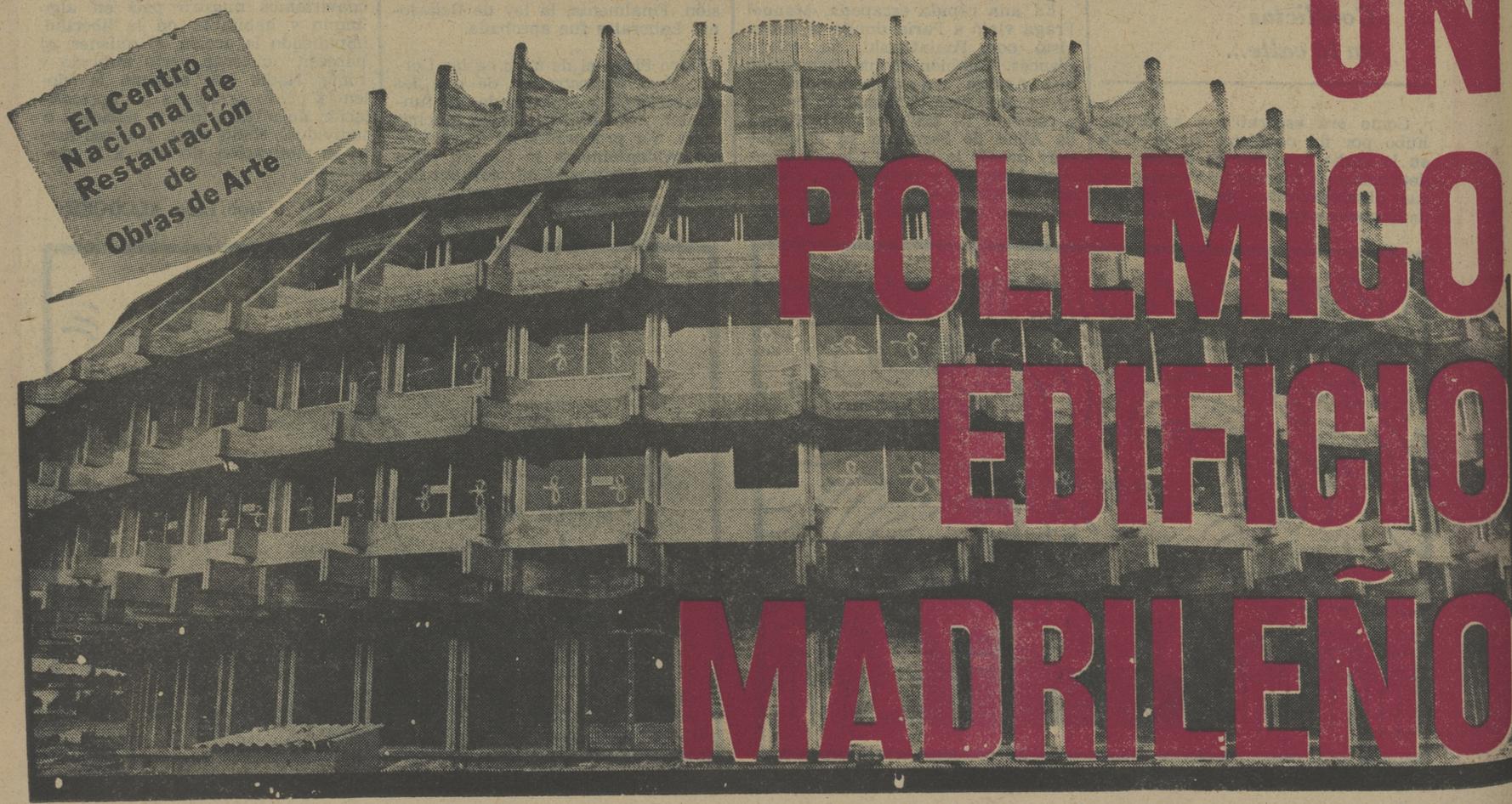
En plena Ciudad Universitaria, cercano al Instituto Nacional de Educación Física y Deportes, se levanta un extraño edificio circular, concebido en sus tiempos como Centro de Restauración de Obras de Arte, y actualmente en estado de abandono. La falta de una planificada coordinación administrativa ha conducido a este estado de cosas.



UN ALTERADO PROYECTO

En 1965, el entonces director general de Bellas Artes, mediante un concurso nacional de arquitectura, encargó a los arquitectos Fernando Higuera y Antonio Miró un proyecto de lo que en su día sería un centro nacional de restauración de obras de arte. Con anterioridad, esta labor se llevaba a cabo en el viejo caserón del Retiro. El presupuesto es de 84.014.952 pesetas. A finales de año el proyecto está acabado y en 1967 dan comienzo las obras. En 1969, al cesar Gratiano Nieto como director general, éstas quedan paradas, revirtiendo el dinero sobrante al

Estado en ejercicio cerrado. Con el nuevo director general, Pérez Embid, se modifica el destino del edificio ya comenzado: ya no será un centro de restauraciones lo que se construirá, sino un centro nacional de las artes y de la cultura. A este efecto, Fernando Higuera y Antonio Miró reciben el encargo de un nuevo proyecto, que es aprobado verbalmente, pero que con el paso del tiempo no se vuelve a saber nada más de él. Pasan los años y con los nuevos cambios ministeriales habidos en el Gobierno se comienza a hablar de destinar el edificio, todavía sin terminar, como sede central de la Universidad a Distancia.



UN
POLEMICO
EDIFICIO
MADRILEÑO

Puesto en contacto con uno de los autores del proyecto, el señor Higuera, nos dijo que carecía de comunicación oficial respecto al destino y suerte del edificio por él planeado. En su día se hicieron las oportunas reclamaciones, pero todas resultaron infructuosas. La reciente desaparición de la Dirección General de Bellas Artes ha hecho todavía más complejos los trámites para obtener una información relativa al asunto.

Por lo que hemos podido saber, este problema es común a otros arquitectos españoles. Así ocurre con el vecino Centro de Reproducciones Artísticas, obra del profesor Víctor d'Ors, cuyas obras se encuentran igualmente paradas, y con Secundino Zuazo, que en sus tiempos comenzó los Nuevos Ministerios, sin poderlos acabar.

Por otra parte, en fuentes cercanas al Ministerio de Educación y Ciencia se hablaba de que el edificio comenzaría a funcionar el próximo curso como sede central de los Institutos de Restauración. A este fin se había destinado, según fuentes oficiosas, una cantidad de noventa millones de pesetas. El mencionado centro englobaría el Instituto y Escuela de Artes y Oficios Aplicados a la Restauración, el igualmente Instituto de Restauración de Documentos y Material Bibliográfico, el de Restauración de Monumentos y Conjuntos Histórico-Artísticos y Archivos Fotográficos, entre los que se encuentran el Moreno y el Vernacé.

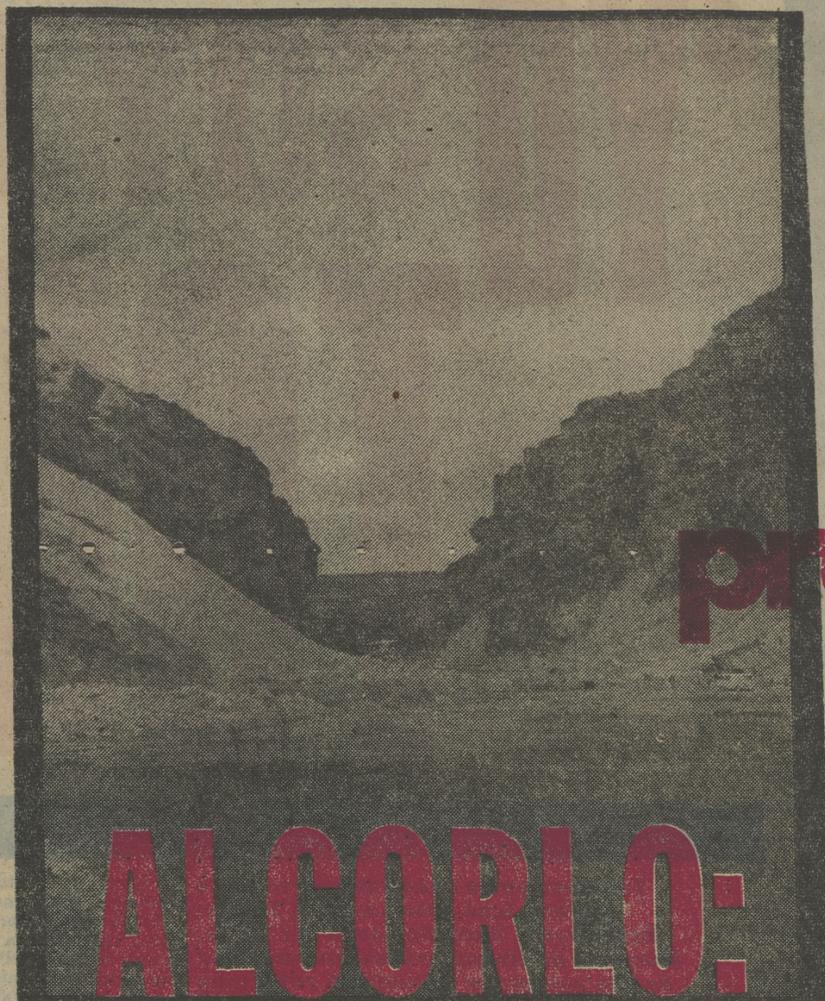
EL EDIFICIO

El edificio que el viandante de la Ciudad Universitaria podrá contemplar cercano a las instalaciones del Instituto Nacional de Educación Física y Deportes es el resultado del proyecto inicial de 1965, en que se pensaba destinarlo como Centro Nacional de Restauración de Obras de Arte. Construido en hormigón armado con una ejecución muy esmerada, consta de una planta baja y de tres superiores, con un patio interior circular. La parte superior de la cubierta está coronada por lucernarios de vidrio. Las fachadas son de carpintería metálica y cristal.

Como dato significativo se puede añadir que con motivo del XIII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, celebrado en Madrid, se confeccionó una guía realizada por los propios estudiantes de Arquitectura, en la que este edificio aparecía junto a otras veintitrés construcciones madrileñas dignas de ser visitadas por los congresistas. Tenemos entendido, además, que eminentes arquitectos extranjeros y algunos editores, entre los que destaca el japonés Futagawa, se interesan por la suerte del edificio.

Esperamos que se halle una pronta solución a los problemas planteados y los madrileños, así como todos aquellos interesados en esta obra de arte, puedan verla surgir del estado de abandono en que ahora se encuentra.

Angel María GARCIA



ALCORLO:

UN PUEBLO CONDENADO POR EL PROGRESO

DESDE que se inauguró el primer embalse hasta hoy han corrido los años cada vez que un terreno era propicio para colocar una presa y recoger las aguas de los ríos, algo se conmovía en aquel lugar; era preciso cubrir cientos y cientos de hectáreas de terreno, con todo lo que en ellas, la naturaleza y el hombre, habían colocado; el agua, al ser contenida se encargaría de invadir paraísos enteros, bosques, vaguadas, huertas, pueblos... y, así, transformar un paisaje, una parte de tierra que la naturaleza se había encargado de adornar.

Cuando esa transformación, además del paisaje, la sufre también el hombre, el habitante de los valles, de los campos, el hacedor de la vida rural, entonces, posiblemente no es sólo el entorno de un paisaje el que se conmueve, sino que en cierto modo, la propia ecología humana sufre un cambio de transformación que repercutirá, debe repercutir, en la sociedad misma.

En una de las zonas más pintorescas de la provincia de Guadalajara, nos encontramos con Alcorlo, pueblo que pertenece judicialmente a Cogolludo. Le rodean montes repoblados de pinos y se asienta en una fértil vega, protegida de los vientos y surcada por el río Bornova que, después de enriquecerla, se pierde por un estrecho paso, el del Congosto, entre riscos abruptos, para seguir su curso natural hasta unirse al Henares.

Este pueblo, Alcorlo, ha sido destinado por el hombre a permanecer bajo las aguas por el resto de sus días. Alcorlo no es una excepción y por ello no vamos a comentar las causas que han motivado la decisión de construir un pantano. Lo que aquí nos ha traído es el aspecto humano; el sentir de estos habitantes acostumbrados a su medio natural y del que van a ser arrancados porque unas necesidades basadas en el progreso de un país, así lo exigen.

El hombre está acostumbrado a vivir rodeado de los suyos, de los que le han visto nacer. El pueblo es gris, construido con piedra muy brillante. A través de un camino hemos llegado a la calle principal y al preguntar por el alcalde nos han llevado a la taberna; oscura, con estufa de leños y mostrador de piedra, descubrimos seis o siete caras de hombres curtidos, con gesto confiado y lejos ya de la mediana edad. El alguacil, delgado y enjuto, a quien hemos fotografiado en la calle con Tiburcia, su mujer, nos presenta y tomamos asiento para conversar.

¿Para conversar? El silencio es acogedor y absoluto. Quieren hablar y lo hacen muy bajito, sin subir la voz, como si hubieran

■ El pantano sobre el Bornova, cuya construcción ha comenzado, le cubrirá con sus aguas

■ "Es como perder a nuestra segunda madre", dicen los vecinos que se ven obligados a abandonarlo

■ Han conseguido una moratoria hasta julio, para dar tiempo a recoger la cosecha, vender el ganado y terminar el curso escolar

perdido, o se les fuera algo muy grande: «Es como perder a nuestra segunda madre» —me dicen. Y se aguantan su dolor con firmeza, con enérgica sumisión: «Nunca nos opusimos; hace tres años empezaron a expropiar las tierras, y nadie ha rehistado. Y,



va ven, el momento ha llegado. Por Nochebuena nos dieron la noticia de que en marzo debería estar todo el pueblo desalojado. Pero el ganado hay que venderlo para San Pedro, hay más de 800 cabezas; y los niños, que son unos 20, tienen que acabar el curso; así que fui a los Ministerios a Madrid y conseguí de plazo hasta julio.» Casi todo lo dice el alcalde, don Justo Sanz Gil; los demás, Félix Alonso, Doroteo Felipe Vázquez, Tomás Vacas y el alguacil, guardan silencio religiosamente y sólo de vez en cuando ratifican las palabras del alcalde con alguna objeción.

—Las tierras parecen buenas. ¿Qué se cosecha en ellas?

—En la vega, de todo. Lo que se siembra, nace; por eso, porque la tierra es agradecida, está bien abonada y hay agua en abundancia.

—¿Han recibido mucho dinero?

—No está mal. Por hectárea de regadío, 145.500 pesetas y por metro cuadrado de vivienda habitada 2.800.

Preguntamos si nunca tuvieron

la idea de levantar otro pueblo por encima de las aguas, que les albergase de nuevo. Y responden que el señor Ibarra Landete, gobernador civil, cuando se comenzó la expropiación no lo creyó conveniente, ya que sus habitantes serían gente mayor y la agricultura necesita brazos jóvenes: «Todos preferimos el dinero.»

Han sido pagados por irse de su casa para siempre; arrancar las raíces más hondas y marchar adelante, a otros nuevos lugares que tal vez desconocen. ¿A dónde irán? ¿Tienen ya trabajo? «Repartidos a Cogolludo, a Humanes, a Madrid, o Guadalajara, ¡qué sé yo! Con lo que nos han pagado cada uno ha comprado una casa, o se irá con algún hijo que viva en la ciudad. Somos mayores para encontrar un empleo y además nuestro oficio ha sido siempre trabajar en el campo... Ahora estamos tratando de que se nos paguen los traslados y el señor gobernador, que es presidente de la Junta de Daños Indirectos, se ocupa de que así sea.»

Así, tras unas palabras, otras; respuestas a nuestras preguntas; conversación que envuelve realidades crudas, que luego serán recuerdos; recuerdos y añoranzas de un tiempo que fue, que existió y que formó su historia, la de Alcorlo y que acabó su existencia bajo las aguas muy necesarias para poner en marcha los motores del progreso. Es un fin triste, o necesario, simplemente; como se quiera. Pero se nos ocurre pensar que la historia de un pueblo, como la de una nación, o la de toda una civilización, no puede ser arrancada de pronto de sus comienzos; no se puede por las buenas privar a unos seres acostumbrados a su entorno de lo que es para ellos su verdadera existencia.

Sol CANO

Fotos MARIAN

Viaje a los problemas de España entera

LANZA DEL VASTO

● DISCIPULO DE GANDHI, FUNDADOR DE LA COMUNIDAD "EL ARCA", APOSTOL DE LA NO VIOLENCIA

'YO SOY UN TONTO

"Reduciréis los deseos a las necesidades y las necesidades al extremo"

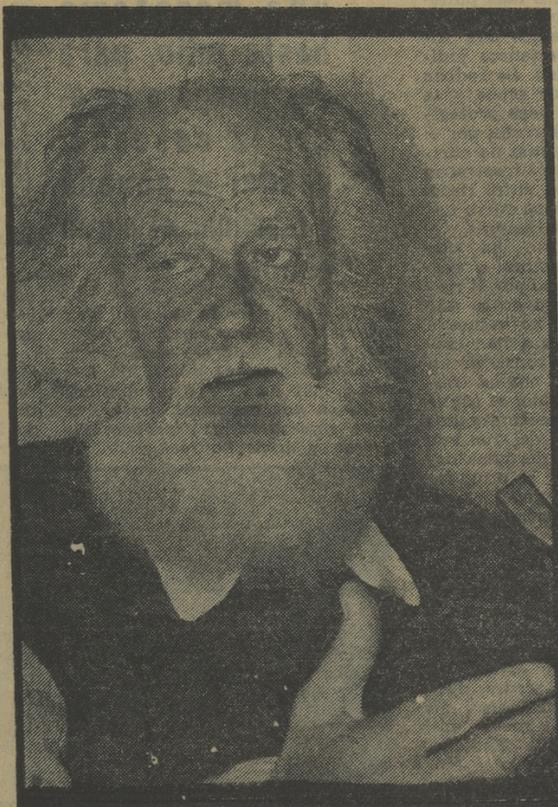
"Hay que volver a la tierra, que es nuestra raíz. El hombre está desarraigado en el universo del asfalto"

"La superabundancia es un fenómeno estúpido"

Tenemos entre nosotros a un hombre bíblico, José Juan Lanza di Trabiabranforte, llamado Lanza del Vasto, discípulo de Gandhi y él mismo maestro de una numerosa comunidad refugiada en el sur de Francia, El Arca, donde viven 150 adultos y 50 niños dedicados al trabajo de la tierra, la artesanía, la meditación y una vida sencilla con la que intentan dar testimonio de una espiritualidad que puede sintetizarse en algunos de sus «principios y preceptos del retorno a la evidencia», por ejemplo: «No protestes contra lo que desapruedas. Prescinde de ellos.» «Cállate mucho para tener algo que decir que valga la pena de ser oído. Pero cállate también para oírte a ti mismo.» «Guarda respeto a la opinión de los demás. No tengas ningún respeto por la opinión que los demás tengan de ti.»

HE encontrado a Lanza del Vasto entre un grupo de amigos españoles; he compartido su yantar monacal: arroz, trigo, ensalada, queso y unos dulces. Tiene unas barbas floridas, como cuentan que las tenía Carlomagno, y unas hermosas manos grandes. —Si todos los dedos de nuestras manos fuesen iguales, no nos servirían para nada. Es la variedad de

nuestros dedos la que hace nuestras manos tan diestras y tan útiles. Conoció a Gandhi a los treinta y cinco años y, muerta su esposa recientemente, confiesa que es de Vinoba —el gran maestro indio— el ser humano del que se encuentra más cerca. —Vinoba vive hoy en el gran silencio de su retiro; ha repartido millares de hectáreas entre los pobres y su obra espiritual es inmensa.



Lanza del Vasto es una incitación permanente a la vuelta del hombre a la tierra, «porque ella es nuestra raíz; fuera de ella, el hombre está desarraigado en el universo del asfalto.»

—¿Encuentra dramática la sociedad industrial?

—Es placentera y peligrosa, y lo más grave es que va a terminar con un estallido formidable. No hubo nunca pueblos sin guerra, como no hubo mar sin tempestades; pero la próxima catástrofe cósmica será trágica. Si hay sobrevivientes, esperemos que comprenderán toda la tragedia de destrucción atómica.

—¿Cree inevitable la catástrofe atómica?

—¿Cómo pensar que acumulan montañas de bombas para tener el placer de no usarlas?

—¿Cómo explica, maestro, que en una filosofía optimista, en lo que se refiere al hombre, como es la suya, haya este pesimismo ante el porvenir de una humanidad sacrificada en la destrucción atómica?

—No soy ni optimista ni pesimista. El optimista es un tonto feliz, y el pesimista, un tonto infeliz. Yo prefiero ser un tonto feliz. Pero no estoy ciego y veo a la humanidad preparando su propia muerte. No soy fatalista; creo simplemente que los efectos siguen las causas, y si tiramos una piedra al aire es fatal que nos caerá en la cabeza. Esa es la amenaza atómica.

—De todos los seres humanos que ha encontrado en su larga vida, ¿cuál le ha impresionado más?

—Naturalmente, Gandhi, y algún santón del Himalaya. También he conocido en Occidente algunas personalidades apasionantes. El mundo está lleno de hermosas almas. (De Occidente cita al abad Pierre y a Bertrand Russell: «esa vieja tortuga», cuya personalidad espiritual y religiosa considera estéril.)

La comunidad de El Arca vive ajustándose a una serie de reglas morales, por ejemplo: «Prestaréis menos atención a los defectos de vuestros hermanos que a corregir vuestra impaciencia en soportarlos.» «Sabed que las fiestas y los cantos son tan indispensables en la vida común como las tareas y los trabajos.» «Reduciréis los deseos a las necesidades y las necesidades al extremo.»

Lanza del Vasto es un maestro de renunciaciones; su figura tiene una elegancia extrema, pero va vestido con una sencillez suma y con prendas tejidas por él mismo o por sus discípulos.

Considera esencial en la educación, y nobilísimo, el trabajo manual, y piensa que la tierra está hecha para trabajarla con amor, como quien acaricia algo rico y gracioso.

Tiene una información preciosa y exacta sobre los movimientos comunitarios en el mundo de hoy, «algunos de gran desarrollo, como los de Chaves, en California.» «Algunas veces obtenemos frutos importantes, como los estatutos de los objetores de conciencia en Francia; otras, como en el caso de la bomba atómica, no hemos obtenido nada práctico con nuestra actitud; pero jamás hemos creído que perdiéramos el nuestro tiempo ni nuestra fe. Hay, además, alrededor de nuestras comunidades, una gran riqueza de frutos humanos entre nuestros amigos, en lo que tiene de siembra humana, de trabajo en las almas. La no violencia es despertar la conciencia, resolver los conflictos con el despertar de la conciencia.»

Hablando de la no violencia Lanza del Vasto dice: «No podemos impedir el mal, pero podemos combatirlo. La no violencia es combatir el mal sin hacer mal a nadie, incluso a los enemigos. Hay que tocar al violento en su conciencia, ahí reside el secreto, convertir, no suprimir al adversario.»

—¿Son simples las reglas de El Arca?

—Son simples, pero muy originales. Tenemos una concepción clara de cómo debe de ser el jefe de la comunidad y cómo hay que elegirle, cómo se deben corregir las faltas o usar las riquezas, etc. El poder pertenece a la unanimidad y el jefe debe fraguar la unanimidad y avivar en los componentes del grupo, además del sentido de la conciencia, el de la libertad.

—¿Cómo puede llegarse a la unanimidad respetando la libertad?

—Es difícil, pero no es imposible. Hay recursos en casos de urgencia o de crisis, pero difícilmente tenemos que llegar a ellos. Más que tener razón, nos interesa ser unánimes, tener una sola alma en el grupo.

—¿Son más felices los seres humanos de El Arca?

—Es evidente; lo ven inmediatamente los visitantes en la cara de nuestras gentes. Nuestros niños, educados en la no violencia, han dado muy buenos resultados en su adaptación al mundo. Nos dan lecciones de moderación, de piedad y de sabiduría. Les enviamos a hacer estudios fuera de la comunidad cuando llegan a

FELIZ,



la adolescencia. Después de terminan sus estudios deben abandonar por un tiempo la comunidad para hacer grandes peregrinaciones, trabajar en los hospitales, etcétera.

(Es curioso: los niños de El Arca han de sufrir un noviciado en la vida exterior para que después elijan libremente su incorporación al grupo, y los adultos han de sufrir también un noviciado de diez años antes de considerarlos miembros del mismo.)

—¿Dónde está los grandes fallos de la Humanidad de hoy?

—En el olvido de Dios, el olvido de sí mismos, la precipitación, la distracción universal. El estar fuera de sí mismos.

—¿Qué valores acepta la sociedad industrial?

—Proporciona muchas comodidades, esa es cierto; se fabrican muchas cosas...

—¿No acepta como positiva la multiplicación de los bienes?

—La superabundancia es un problema estúpido, irritante. Que falten las cosas es un problema, pero que haya demasiado, también, si hay demasiado mucho aquí y demasiado poco en el tercer mundo. Las soluciones humanas de la comunidad de El Arca han resultado tan válidas en Francia, país desarrollado,

como en Marruecos, país subdesarrollado. Estas soluciones de convivencia sencillas, en un modo de vida sencillo, parecen aplicables en universos de superproducción y de subdesarrollo. Son principios aplicables a todas las sociedades.

—El Arca ha puesto en producción una importante comunidad agrícola y artesana y ha reconstruido viejas granjas y otras edificaciones, sus componentes no trabajan fuera de la comunidad. «Se han dado algunos abandonos en los primeros tiempos, no muchos, simplemente desaparecían sin dejar señas. Ahora no, la mayoría de los componentes se han empeñado para toda la vida. Hay también simples amigos de visita. Nosotros hacemos vida activa y contemplativa. Se hacen trabajos y comidas en común y comidas en familia, porque se trata de familias, no de monjes. Nosotros no tenemos nada en común con los «kitbuts», que están demasiado atentos a la producción. No estamos mecanizados, sólo empleo los caballos en las faenas del campo.»

—¿Cómo era usted cuando era niño?

—Mi madre dice que era un niño precioso. —Lanza del Vasto pertenece a una familia de la aristocracia italiana, aunque se le considera un escritor en lengua

francesa—. Como no me educó en un colegio religioso no me volví anticlerical. Mi familia era católica de tradición milenaria, pero no eran católicos ardientes. Yo me convertí por la vía de la lógica.

Actualmente tiene setenta y cinco años muy gallardos, y no llegó a la India hasta los treinta y cinco. No se considera el hombre que ha transplantado la no violencia de Ghandi a Europa, sólo dice que ha intentado ser aquí uno de sus discípulos.

—Tuve la fortuna de ir a la India ya formado y, por tanto, mi formación es también occidental.

—¿Cuáles son las reglas fundamentales de El Arca?

—Tenemos una fórmula de vida que nos sabemos todos de memoria, pero es una especie de constitución abierta y flexible. Tenemos el trabajo manual, trabajo sobre nosotros mismos, obediencia a las reglas y disciplinas, purificación, pobreza, veracidad y no violencia. Cada una de estas ideas está contenida en una pequeña frase que recitamos cada día. Nuestras costumbres las respetamos también en el matrimonio, los hijos, los nuevos reclutados, etcétera. Cuando alguien llega a nos-

otros sabe a qué atenerse.

El apóstol de la no violencia dice: «quien no está dispuesto a hacer por la paz los sacrificios que otros consienten para la guerra, ése no puede hacer nada. Quien quiere la paz debe renunciar al reposo.» Y añade: «La auténtica revolución es la que transforma eficazmente el mundo, sólo en la medida en la que el revolucionario se transforma a sí mismo.»

Sus adeptos y amigos le llaman «Santidad». Hay una inmensa serenidad en su persona, pero por los ojos azules asoma una viva pasión por sus ideas. Ha llegado a España para dar una serie de conferencias en León, Valladolid, Salamanca, ya pronunciadas en Madrid, y prohibidas las dos previstas en Cádiz y Valencia. Cuando yo le encuentro está rodeado de un grupo de jóvenes amigos y acompañado de un estudiante de teología, dominico entusiasta, que ha preparado este viaje de Lanza del Vasto. Yo conocí a Lanza en París, envuelto en sus admirables técnicas de lienzo blanco que había tejido él mismo, acompañado de su esposa Chanterelle, que acaba de morir, y de la que se habla con la serenidad de los que creen en ese otro «gran viaje» que espera en paz, con la serenidad de los justos.

"RETRATOS DE UNA GENERACION"

LA DEL REY

JESUS SANCHO ROF

«Nací en Madrid, en diciembre de mil novecientos cuarenta. Mi padre es catedrático de Química-Física; estubo destinado en La Laguna, después en Murcia y actualmente en la Autónoma de Madrid. Mi abuelo paterno, a quien no conocí, era funcionario de Correos; el materno, veterinario.»

La de Jesús Sancho Rof es una familia de universitarios; ya en la generación de su madre hay una mujer con el doctorado. «Yo estoy casado con una gallega, que es más importante que ser universitaria.» Dos de sus hermanos ocupan cargos importantes en la empresa privada. «Uno es químico, el otro físico, como yo. El pequeño es médico, profesor de Harvard y jefe de servicio en el Centro de Investigaciones Médicas de la Seguridad Social.»

Jesús Sancho evoca con gran talento narrativo el ambiente culto de su familia. «Mi padre fue y es nuestro gran maestro; nos educó con una gran libertad, pero también con un gran rigor intelectual. Todos somos científicos; en la familia no hay gente de letras. Pero la nuestra era una casa llena de libros, revistas y periódicos. ¿Alguien a quien admiro?... Mi abuelo materno, don Juan Rof Codina, un gran personaje; siempre preocupado por el desarrollo de Galicia y la libertad del hombre gallego, hijo adoptivo y predilecto de las cuatro provincias gallegas. Hizo mucho por inculcarnos la disciplina en el trabajo. En vacaciones, cuando íbamos a su casa de Lugo o venía a la nuestra, no permitía jamás estuviésemos sin hacer algo útil... Recuerdo que, con trece años, le pasaba a máquina sus trabajos. Mi ambiente familiar ha sido

siempre de disciplina en el trabajo; en todas las casas había y hay muy buenas bibliotecas.» No es la primera vez que hablo con Jesús Sancho Rof, y este ambiente familiar que evoca explica la sólida formación que había advertido siempre.

—¿En tu familia había algún signo político?

—No especialmente; si quieres un gran sentido liberal. Terminada la guerra hubo alguna separación del servicio transitoria y depuraciones, pero creo fueron «depuraciones geográficas», como las de tantos españoles a los que, simplemente, «les tocó en la otra zona». Nunca hubo en mi familia políticos «en activo».

—¿Y cómo llegas tú a la política?

—En mi casa hubo siempre preocupación por la política, como por todo. Yo empecé a interesarme indirectamente, como mucha gente de mi generación, a través del SEU. Y quiero añadir que creo ha sido un vacío muy peligroso el que se ha producido en España estos últimos años por la falta de instrumentos como el SEU. Para mí uno de los graves problemas que tiene hoy el país es la falta de políticos jóvenes que hayan seguido esa especie de «bachillerato político» que consiste

en comenzar desde la Universidad el intento de servir a la comunidad, tal como nosotros intentábamos en el SEU.

—¿Crees que la falta de organizaciones como el SEU ha sido negativa para la formación y encauzamiento político de los universitarios?

—Sinceramente, creo que sí. Sin entrar en los problemas de aquella época, sin analizar la necesidad de cambios que ya se sentía, creo que hacer desaparecer, sin sustituirla, una estructura representativa de los estudiantes en la que éstos comenzasen a participar en la toma de decisiones, en la organización de la convivencia, ha sido causa importante de la situación universitaria actual que, cara a la formación de políticos, y a la propia convivencia en la Universidad, ha dado lugar, de un lado, a minorías radicalizadas que juegan a una política propia y, de otro, a los que podíamos llamar «despolitizados», que sólo se han dedicado a es-

tudiar, que poseen un expediente más o menos brillante, y luego, por diversas razones que no vienen al caso, entrar «de golpe» en la política sin la formación y la serenidad que da el comenzar a interesarse y a participar en los problemas de la comunidad propia desde jóvenes. Evidentemente, la falta de una adecuada estructura de representación estudiantil ha creado un vacío grave en todos los órdenes. Y tanto más grave cuanto que en mis tiempos, los últimos del SEU, los estudiantes, en su mayoría, pedían que no dependiese de Secretaría General, que la sindicación no fuese obligatoria, que la estructura fuese auténticamente democrática; ...pero nadie discutió jamás la necesidad de la existencia de un órgano único de representación de los estudiantes, de un órgano de defensa de intereses y de participación. Su falta equivale, en buena medida, a la falta de una especie de escuela de hombres políticos.

—De todos los cargos que has tenido, ¿en cuál te has encontrado más encajado?

—No soy hombre capaz de trabajar, ni en la política ni fuera de ella, en algo que

no me guste. Por ello creo que siempre he encajado en unos cargos que, de otro modo, no habría aceptado. Pero como me preguntas entre el «más» y el «menos», te diré que el sitio donde me encuentro más encajado es aquí, en la Casa Sindical; la prueba es que es la tercera vez que acepto en ella una responsabilidad. En la Organización Sindical encuentro un tremendo horizonte de esperanzas y un amplio campo de realidades. Aquí se puede hacer una política de servicio cuyas consecuencias se aprecian todos los días y que siempre es una política de realidades al servicio del país real.

—De tus cualidades humanas e intelectuales, ¿cuáles crees te ayudan más en tus puestos políticos?

—Creo, sinceramente, que tengo una importante capacidad de trabajo. No me cansa el trabajo. Procuero, además, repartir juego a quienes dependen de mí, obligarles a aceptar sus propias responsabilidades; lo que facilita mucho el ir más deprisa y permite un buen funcionamiento de la máquina de la que se tiene la responsabilidad.

—De los países europeos que conoces, ¿cuál crees que ha resuelto mejor su convivencia política?

—Conozco casi toda Europa, y creo que en esto de la convivencia me quedo con Austria, por el importante sentido de solidaridad de sus habitantes. Cierto es que se trata de un país pequeño, muy protegido terminada la guerra mundial. Pero creo que, debido a sus vecinos de fronteras, es un país escarmentado, con una formidable solidaridad nacional. Tiene los mismos problemas que cualquier otro país, pero en su resolución, para el acercamiento de las partes en desacuerdo, siempre se antepone la solidaridad nacional.

—De todo el sindicalismo europeo, ¿cuál te parece más atrayente?

—Creo que no hay sindicalismo ideal, todos tienen sus ventajas y sus inconvenientes

les de la base y que, como en el sindicalismo inglés, tenga amplia intervención en las decisiones políticas.

—¿Encuentras muy apetecible el bipartidismo inglés?

—Creo que, idealmente, es absolutamente necesario. Si analizamos en cualquier parte las opciones políticas, incluso en un estudio de laboratorio, y naturalmente dentro de un sistema totalmente democrático, básicamente las reducimos a dos, con toda la variedad de matices que quieras: la conservadora y la no conservadora. En definitiva, en todos los países, o en su mayoría, el pluripartidismo conduce, a la larga, al mismo juego de mayoría y minoría, de poder y oposición, mediante pactos, coaliciones, etcétera. Creo que la atomización de las fuerzas políticas a lo único que conduce es a que la política sea dominada por los más audaces, que siempre son los extremistas. El ejemplo inglés es que la política del partido se define dentro del partido en el que, antes de entrar en el juego político de gobernar, se discuten opciones y se clarifican programas. Y luego el partido actúa unitariamente, solidariamente, y es el partido político el que designa a los líderes políticos, no los políticos los que conforman la actuación del partido. Es, en definitiva, el difícil equilibrio del respeto a la mayoría con total respeto a las minorías.

—¿Eres optimista respecto a la organización política en España?

—Siempre soy optimista. Y seré especialmente optimista si la futura y necesaria ley Electoral permite el juego de libertad y respeto de que te hablaba antes. Creo que la ley Electoral es el gran reto del Gobierno. La nueva ley de Asociaciones es un paso muy importante para la ordenación y clarificación de grupos y tendencias para el ejercicio del derecho a agruparse por planteamientos políticos comunes, pero el paso definitivo para una plena democracia ha de ser la ley Electoral, en cuanto que esta-

• **“Ha de ser el paso definitivo que permita la conquista del poder a través de la democracia ejercida por el pueblo”**

“Hasta ahora no ha habido aquí un verdadero juego político”

“LA LEY ELECTORAL ES



nientes y cada uno ha de contemplarse dentro del contexto general de cada país. Puestos a elegir, me quedaría con un sindicalismo unitario, en el que participen las ideologías plura-

blesca los mecanismos para que el poder sea ejercido plenamente por la voluntad mayoritaria del pueblo, dentro del necesario respeto a las minorías. Una inteligente ley Electoral debe llevar, necesariamente, a la creación de dos grandes partidos, quizá de tres, por eso del equilibrio; debe de clarificar un panorama hasta ahora confuso, de forma que

"Es necesaria esa ley que clarifique el panorama, respete a las minorías, pero asegure el poder real a la mayoría"

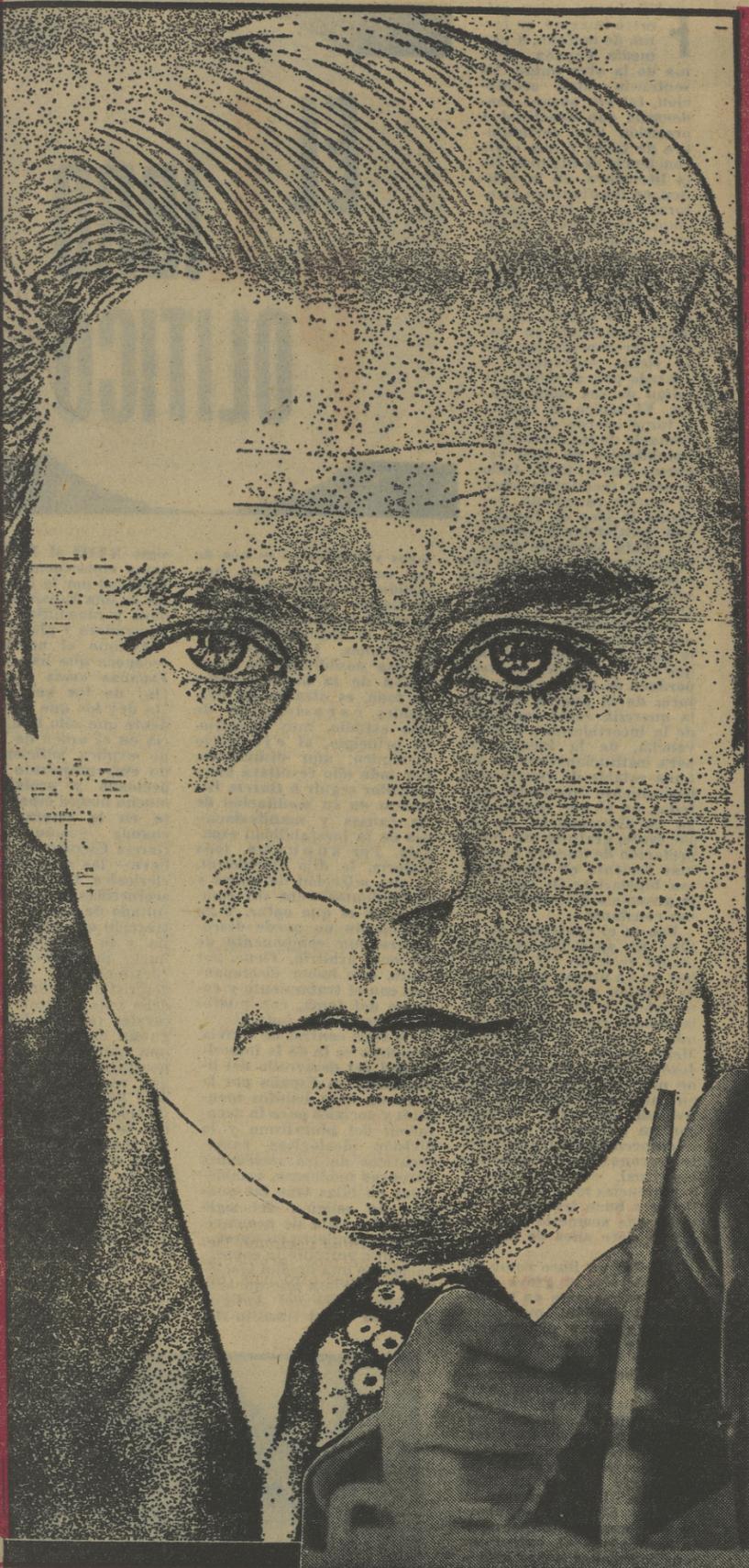
mas de nuestro mundo laboral, la clave del problema humano que ha supuesto hacer de un país agrícola como el nuestro la décima potencia industrial del mundo sin asentar adecuadamente una política educativa de masas.

Hay otro tema, no menos apasionante que el de la formación profesional, que Sancho Rof también conoce adecuadamente: el de la televisión. Cinco años de jefe del Gabinete de Estudios de R.-TV. E., y trece meses de director general

Franco, la proclamación del Rey... Y alrededor de estos temas, la información y la programación diaria de Televisión Española. Pues bien, interpretaciones de lo que aparecía en la pantalla, que levantaban dolores de cabeza mitológicos en las áreas políticas, del Poder y de la oposición, ni habían rozado la imaginación del espectador medio. Temas, equivocaciones, incluso gestos, que levantaban suspicacias inimaginables en la clase política, eran ignorados por el hombre medio,

población, por nivel cultural... Y es emocionante, realmente, ver el deseo que tiene la gente por aprender, por conocer cosas... Y es importante ver la diferente receptividad ante un mismo programa de los núcleos grandes de población, donde hay mayor diversidad para el conocimiento, respecto a los núcleos pequeños, que reciben una película importante con apasionante novedad, que no se aprecia en quienes pueden tener acceso normal a ella en el cine de su ciudad. También puedes ver, por ejemplo, cómo la juventud, entre los catorce y dieciocho años, es gran consumidora de música clásica..., cómo los habitantes de núcleos de población pequeños son grandes consumidores de documentales, quizá única manera de asomarse al mundo para muchos de ellos. Juzgamos muchas veces los programas de televisión en función de nuestro entorno particular, sin darnos cuenta de lo que representa, por ejemplo, vivir en el campo aislados, con cuatro vacas y la ventana del televisor...

—De Gaulle decía en una ocasión a Kennedy que no comprendía cómo podía go-



EL GRAN RETO DEL GOBIERNO

en las próximas elecciones quede definitivamente claro cuál es el poder real de cada uno, con quién está la mayoría.

—¿No crees que el mantenimiento del Partido Comunista en la ilegalidad puede llevar a que el mismo se adjudique una buena parte de los votos socialistas?

—Creo que en este tema, como en muchos otros, la defensa del Estado ha de estar en el Código Penal, prohibiendo y condenando actitudes y no presunciones de actitudes. A título personal, creo puede ser un error no aceptar en el juego electoral a un grupo tan minoritario como el comunista, que, al final,

siempre va a jugar, y que indiscutiblemente tendría una gran baza al monopolizar la exclusiva de la clandestinidad.

—Los expertos consideran que en España es muy grave la falta de movilidad laboral y de reciclaje. ¿Cuál es tu opinión?

—Este es un tema que me preocupó grandemente en mi época de director general de Formación Profesional. A través de diversos estudios, tanto propios como especialmente del Ministerio de Trabajo, llegamos a la conclusión de que éste es uno de los grandes problemas con que se enfrenta la conformación adecuada de las estructuras sociales

de España. Tenemos una base trabajadora con conocimientos básicamente «manuales», sin capacidad, porque no se le ha dado adquisición de mayores niveles de formación, lo que frena la renovación de las empresas, impide la transformación de las estructuras del empleo, hace más difícil buscar soluciones al paro distintas de las coyunturales...

Hemos tocado aquí un tema en el que el antiguo director de la Obra Sindical de Formación Profesional y ex director general de Formación Profesional es un experto. Sintetizando, para Sancho Rof, el «reciclaje» es uno de los grandes proble-

de Radiodifusión y Televisión.

—De todas tus experiencias en R.-TV. E., ¿cuál es la más interesante para Sancho Rof, hombre político?

—Haberme dado cuenta de que, en muchos casos, lo que piensa el hombre medio no tiene nada que ver con los problemas de la clase política. Me explico. Piensa que en mi etapa de director general de Radio-Televisión Española viví desde ella temas como el problema de Portugal, una huelga de actores, las condenas a muerte de terroristas, el cerco internacional, la «marcha verde» del Sahara, la enfermedad y muerte de

que sólo veía un programa normal de televisión. En este sentido, y gracias a un magnífico gabinete de investigación de la audiencia, y a un diario y objetivo estudio que realizábamos sobre bases totalmente científicas de los contenidos de la televisión, para mí la Radio-Televisión Española ha sido una gran escuela del conocimiento de la vida real del pueblo, del conocimiento «a distancia» de lo que piensa, aunque con limitaciones, claro, el país real. Nosotros teníamos una información concreta de las reacciones ante la programación de televisión por sectores de edad, por áreas geográficas, por núcleos de

bernar sin controlar la televisión. ¿Qué comentario harías a esta frase?

—Se puede gobernar, indudablemente, sin dominar la televisión. Lo que creo es que no se puede gobernar si otros dominan la televisión, contra la televisión.

—¿Ves por alguna parte al Mitterrand español?

—Sinceramente, creo que hay muchos Mitterrand ocultos. El próximo proceso electoral puede traernos muchas sorpresas. Hasta ahora, la política se ha realizado, por decirlo de alguna forma, en fase de laboratorio. Las elecciones, in-

(Pasa a la pág. siguiente.)

JESUS SANCHO ROF

(Viene de la pág. anterior)

Esto, creo nos traerán muchas sorpresas y muchas caras nuevas, que si no hemos visto hasta ahora es, o bien porque no han tenido los cauces normales para aparecer, o bien porque los cauces que teníamos hasta ahora no les gustaban. Creo que la novedad puede venir no de los grupos políticos, sino de los que podíamos llamar candidatos independientes. Me gusta hablar con gentes de todos los sectores, y creo sinceramente que si la gente tiene algo, esto es que no es tonta; sabe lo que quiere y a dónde quiere que vayamos. Y lo veremos en las elecciones.

—¿Qué hombres políticos europeos cuentan con tu simpatía o con tu curiosidad?

—Creo que un político realmente importante es Wilson; su actuación pública ha sido, en todo momento, un formidable planteamiento de honestidad. Y hay que descubrirse ante un político que entiende que para que su partido siga gobernando hay que sacrificarse, y se sacrifica. En otro orden de ideas, también hay que no perder de vista a Giscard d'Estaing.

—¿Y de los políticos españoles?

—Sigo con curiosidad a todos; especialmente en estos momentos en que se comienza a mover las fichas sobre el tablero.

—¿Con cuáles has trabajado más compenetrado?

—He trabajado, como sabes, con muchos ministros y subsecretarios, y sin ningún problema con nadie, antes al contrario. Pero con quien he trabajado y trabajado más compenetrado es con Martín Villa. Y creo que es un problema de talentos y de compenetración generacional; ten en cuenta que ya en el S. E. U. estaba en su equipo. Rodolfo era jefe del S. E. U. de Madrid cuando yo, con diecisiete años, era delegado de Ciencias. Nuestra relación no es casual o de un momento concreto. Coincidimos en el S. E. U.; nuevamente, en la Organización Sindical cuando era subsecretario general, y ahora. Y desde siempre creo nos hemos entendido, tanto en el terreno político como en el de la amistad, como en el entender de las mismas soluciones para los mismos problemas. Ten en cuenta que, aunque habléis los periodistas de «políticos jóvenes», mi relación y amistad con Martín Villa, incluso el trabajo en común, es ya de cerca de veinte años, desde mil novecientos cincuenta y siete.

—Indiscutiblemente, estamos viviendo, desde hace tres meses, otro capítulo de

la Historia de España. ¿Qué cosas ocurren en abril de mil novecientos sesenta y seis que no hubiesen podido ocurrir en abril de mil novecientos setenta y cinco?

—Creo que el Gobierno está planteando muy seriamente el repetidas veces manifestado deseo de Franco, de transferencia del Poder a las Instituciones. Se está pasando de un régimen personal a otro institucional. Es una tarea difícil sobre todo por algunas «prisas» y otros deseos de «frenazo», pero, en mi opinión, creo que el Gobierno lo está haciendo bien, con-

cisiones, que los empresarios tengan igualmente sus propias cuotas, y también que el Estado, tercer interés que confluye en lo sindical, tenga su participación y responsabilidad sin interferencias con los intereses de obreros y empresarios. Creo que lo importante de la reforma sindical, junto con el reconocimiento real de derechos, es la clarificación.

—¿Qué opinas de los comentarios que han levantado en algunos sectores de la Prensa la elección de Dionisio Martín Sanz como consejero del Reino?

—Que en este país, por ahora, hay pocos demócratas. Es curioso que los que piden a gritos la implantación del libre juego democrático hayan denominado esta elección como un fracaso de Martín Villa. Creo que en Sindicatos, como en todos sitios, hay posturas reformistas y posturas conservadoras. Y ganan unas u otras, esto es democracia.

—En los dos viajes a provincias de los Reyes ha habido indiscutiblemente un movimiento popular de masas. ¿Crees que se trata de una herencia de Franco o más bien es un signo de esperanza en una nueva España?

—España, mágica en muchos aspectos, es un país agradecido, muy agradecido. Pero, gracias a Dios, no es nostálgico. El pueblo se moviliza por la esperanza y por la confianza. Y ese pueblo, como te indicaba antes, es el que con su voto decidirá el futuro, y habrá muchas sorpresas para algunos.

—¿Qué es para ti la pasión política?

—No acepto la política como una pasión. No acepto el planteamiento de «jugar para llegar a ministro»; esto no es jugar en política, es simplemente ansia de poder, aunque lógica en un tiempo en el que la política ha circulado casi exclusivamente por los Consejos de Ministros. Hay dos maneras de entender la política: como carrera o como servicio. Es una frase de José Antonio. Me quedo con la política como servicio a la comunidad en cualquier puesto en el que se puedan aplicar las convicciones personales. Creo existe un grave confusiónismo entre lo que es estar en la Administración y estar en la política. Muchas veces oímos decir: «qué carrera política lleva ese chico, tan joven y ya es director general». Para ser director general es suficiente ser un buen técnico, no son necesarias implicaciones políticas. Deberíamos de acostumbrarnos a establecer una radical diferencia entre lo que es la política y la Administración pública, y distinguir la carrera administrativa de la actuación política. En ese momento empezaremos a clarificar las parcelas de poder.

El dice que su capacidad más apreciable de hombre político es su capacidad de trabajo; desde donde yo le he visto actuar, me quedo con su imaginación en el trabajo. Este hombre, de apariencia tranquila, tiene una rara agilidad mental. Si tuviese que regalarle un «slogan» para que lo pusiera en su despacho, le regalaría el que mejor le cuadra de los que conozco: «la imaginación, al poder». «slogan» de gente joven para este político de treinta y cinco años que aún está estrenando la vida, con una hija de siete años y un hijo de tres.

Pilar NARVIÓN

Fotos J. M. OTERO

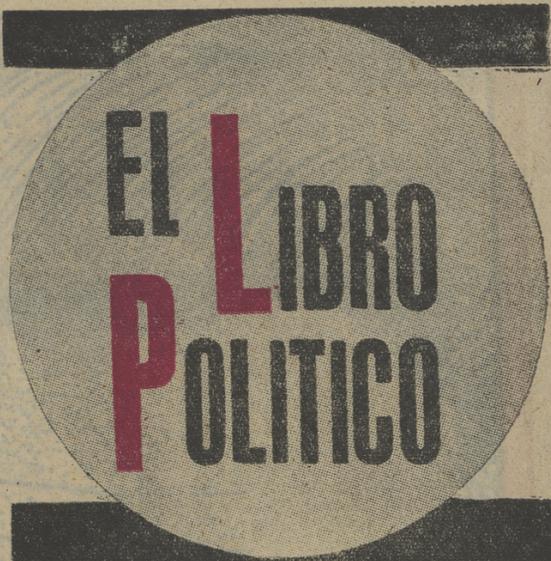
DE Latta quien primero imaginó, en forma de epitafio, a una media España víctima de la otra mitad. La sentencia tuvo aceptación, tal vez porque condensaba con exactitud y precisión una certidumbre de todos y una mala conciencia de algunos. En la literatura, en la política, en los discursos electorales o en las divagaciones de casino se impone como axioma básico de todo nuestro problemático acontecer contemporáneo la certeza de una sociedad dividida y enfrentada, de un pueblo insolidario encañillado en posturas irreconciliables, que se siente enfrentado o acosado por, al menos, la mitad de sus conaturales. El tópico se instala y toma cuerpo en el inventario de las sentencias indubitables de fácil recurso. Hacia 1915, Julio Senador, meditando sobre el campo castellano, resumía la idea de España con escalofriante crudeza: «Esta patria de canibales, donde no hay una sola mirada limpia de odio ni una sola peseta que no circule goteando sangre.»

Si se admitiera, sin la menor sombra de irreverencia, la paráfrasis, podría decirse que toda la historia contemporánea de España es la historia de la guerra civil, de la querrela como constante, de la incertidumbre y la revancha, de la incapacidad para institucionalizar un sistema estable de convivencia básicamente aceptado por todos, en el que tenga cabida la discrepancia. No es, por tanto, gratuita una interpretación de nuestra historia más reciente en función de esa bipolarización hostil, de la presencia del conflicto como constante.

Es ese el contenido de un libro de aparición relativamente reciente (1), del que hay ya en prensa una segunda edición actualizada y completa y que ha sido galardonado con el último Premio Nacional de Literatura Menéndez Pelayo. Su autor, José M. García Escudero, tiene una dilatada experiencia en campos de saberes y actividades diversos, siempre con un talento de honradez y comprensión universalmente reconocidos. Disposición espiritual, conocimientos y experiencias muy útiles para llevar a buen término el estudio que acometió y que le exigió siete años de dedicación.

Escribir un libro como este encerraba el grave riesgo de enfrascarse en un ensayismo fácil, meramente retórico y divagatorio. Otro, no menor, el de tergiversar —incluso sin ánimo deliberado de hacerlo— datos y conclusiones para acoplarlos a una interpretación afín a la postura desde la que se contemplan. Ambos riesgos han sido muy dignamente salvados. De una parte es este un libro riguroso, bien pensado y trabajado. El tema se aborda con una actitud empírica que elude el entrar en consideraciones sobre «limitaciones», telúricas y raciales, del «carácter nacional» y supuestas constantes temperamentales, sobre vigencia de ancestrales «vehementia cordis» que configuren una personalidad colectiva incapaz para la convivencia ordenada. Tenemos, en cambio, una meditación reflexiva, profunda, preocupada por delimitar los verdaderos términos del problema, por llegar al fondo de sus realidades. Que el resultado sea convincente o no, es otra cuestión; pero es ya valioso el acercamiento con autoexigencia de rigurosa seriedad para no seguir haciendo literatura sobre cuestiones de naturaleza tan dramática. Por otro lado, es alentador el constante esfuerzo de acercamiento y contemplación de razones y sinrazones ajenas. García Escudero no disimula su posición ni abdica de ella. En el tema que trata y tal como lo plantea quizá no pueda ser neutral, pero es rigurosamente, exquisitamente, imparcial. Ese esfuerzo por entender y aproximarse al contrario es ya toda una enseñanza de su trabajo.

Hay una concepción, o más bien un entendimiento, de la historia como cajón de sastre surtido de retales de todo color y dimensiones al que basta llegarse para elegir los retazos que mejor encajen con los gustos de cada cual, componerlos de la forma que se desea para obtener unas conclusiones muy ajustadas a lo que quiere sostenerse. Esa violentación de la historia basada en la ignorancia intencionada o la distorsión de todo cuanto no satisfaga los propios prejuicios —muy habitual en manos de ideó-



logos y políticos— es una de las razones que más han podido contribuir a su depreciación como convincente razón y argumento de peso en el enjuiciamiento de situaciones. La superación de esa posibilidad, la aceptación de la historia como un todo, es otra de las elogiadas características de este estudio, muy propicio, en principio, al ejercicio maniqueo, aún disimulado. Por todo ello resultará aleccionador seguir a García Escudero en su meditación de las causas y manifestaciones de la inestabilidad española. Por supuesto, toda historia, lo dijo Burkhardt, es una selección de temas y tratamientos ante un complejo en el que optar. Y en esa opción no puede desconocerse un componente de personal arbitrio. Tiene, por tanto, que haber discrepancias con el tratamiento y enfoque del tema, con puntos concretos o con todo él.

La tesis central de García Escudero es la de la imposibilidad del desarrollo del liberalismo en España por la falta de unos hábitos mentales y sociales para la aceptación del pluralismo y la división ideológica, características de las sociedades europeas modernas, establecidos en ellas tras las guerras de religión del siglo XVII. La falta de acontecimientos similares en nuestro país, que permitió la conservación de una unidad ideológica y religiosa que quebrara con el fin del Antiguo Régimen en el tránsito del

siglo XVIII al XIX, tendrá como consecuencia la inestabilidad por la intransigencia de una España conservadora y monolítica con otra innovadora y plural.

Aunque el mismo autor reconoce que hay otras dos Españas «más elementales, [la] de los que comen y [la] de los que no», es evidente que sólo la discrepancia en el orden de las ideas no explica suficientemente un enfrentamiento tan empuinado y prolongado, y mucho menos específicamente en la esfera religiosa, cuando —como el mismo García Escudero pone de relieve— las explosiones anticlericales fueron más que acometidas de fanatismo, resultado de una labor de distracción que tomó a la Iglesia y la clerecía como nuevo distractivo de otras cuestiones. El proceso de descristianización del XIX se debe más a razones estructurales (alianza Iglesia-burguesía en el poder) que a una quiebra de la fe. Hay necesariamente, entonces, que recurrir a razones de más hondura, estructurales y socioeconómicas sobre las que se nutre la querrela de las ideas.

En consecuencia, las fuentes de información para un acercamiento global al problema no puede restringirse a las literarias y doctrinales, a las bibliográficas o a los discursos parlamentarios, pues todas ellas son en última instancia racionalizaciones, cuando no alegatos interesados o justificaciones



TESTIMONIO de Manuel Hedilla Segundo Jefe Nacional de Falange Española

un volumen en tela, de 22x16 cms. 630 páginas. Precio: 550 ptas.

EDICIONES ACERVO Julio Verne, 5-7 Barcelona, 6

HISTORIA POLITICA DE LAS DOS ESPAÑAS



DE JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

partidistas, de situaciones que quedan veladas y sólo resultan penetrables recurriendo a una documentación más directa y una metodología más sistemática.

En todo caso, la indiscutible trascendencia y solvencia de este ensayo hacen su lectura casi imprescindible y la necesidad de conocer mejor su entramado aconseja el acercamiento a su autor en demanda de precisiones y resúmenes:

—Aunque pueda parecer fuera de lugar para el autor de libro de dos mil páginas sobre el tema, ¿existen, en verdad dos Españas como constante, como algo real e históricamente significativo?

no tuvimos nada de eso hasta el siglo XIX, y entonces tuvimos que vivir lo que nos habíamos ahorrado dos siglos antes.

Entonces, en el siglo XIX, la discrepancia la asume la burguesía liberal con la participación de un proletariado que va progresivamente fortaleciéndose y que en el siglo XX se colocará en primer plano, desplazando a la burguesía inicial y que responde, lógicamente, a una serie de variaciones y modificaciones estructurales: cian por intransigencia, industrialización, concentración urbana, etc.

—¿Cree usted entonces Las tendencias a la innovación y a la conservación

1931, tras el paréntesis de la dictadura. En una y otra ocasión el catalanismo, la intelectualidad de izquierda y el proletariado se unen frente a un sistema del que se ven excluidos. Es también una comprobación del desfase de la burguesía.

—Según eso, ¿ juzga efectivo y válido en su momento el sistema instaurado por la Restauración?

—Desde luego. Era cuanto en aquel momento se podía hacer. En 1875 no cabía otra cosa. Pese a la adulteración del sufragio y a todas las limitaciones del juego político en la ficción democrática, la Restauración fue un pe-



"Son dos principios que continúan vivos"

★ "Lo único que ha cambiado es su expresión"

tenido constante que se modifica en la forma, que adquiere expresiones nuevas en cada situación. Lo triste en nuestro caso, tanto en una como en otra, es la falta de voluntad de conciliación y la incapacidad. Es algo que entre nosotros se plantea de forma dramática. Dentro de lo genérico e impreciso que puede ser la denominación, puede, efectivamente, identificarse una España tradicional con la derecha política y una España innovadora con la izquierda.

—¿Se explica suficientemente la historia contemporánea de España en razón de este fenómeno de polarización política? ¿No hay que profundizar en busca de razones sociales o estructurales que planteen el problema en otros términos?

—La tesis de que en España no hay una articulación pacífica del pluralismo, de la disidencia. Algo que en Europa se estableció tras las guerras de religión de los siglos XVI y XVII, que nosotros no tuvimos. No quiero decir que no hubiera aquí disidentes o heterodoxos, pero fueron minoritarios y, sobre todo, clandestinos y perseguidos, de modo que se conservó la unidad espiritual e ideológica mientras en Europa se llegaba a un sistema de convivencia de diversas creencias y opiniones. Las guerras de religión, que se inician como resultado del generalizar la convicción de articular un pluralismo necesario para vivir en paz. Aquí

que hay una identificación entre la burguesía radical y el proletariado en auge integrando en conjunto una de las dos Españas?

—No, identificación no, sino objetivos sucesivos. En el siglo XIX lo que se pretende es una libertad ideológica frente al monolitismo de la derecha. Es una lucha que va a sostener un sector de la burguesía y que va a secundar al pueblo, pero sin conciencia de tal ni función de protagonista. Carece de contenido ideológico propio, proletario. Sin embargo, en todos los grandes enfrentamientos ideológicos de nuestra historia van unidos. Entiende que me refiere al proletariado urbano, porque el campesino está, en general, ligado a la otra España.

—Respecto a los integrantes de cada media España, los sectores sociales en los que se reclutan sus miembros, ¿son siempre los mismos?

—Hay un cierto trasvase que en el fondo responde a un acercamiento de posturas. En este sentido, la Restauración fue un primer intento serio de organizar una convivencia, dando opción de actuar a la izquierda burguesa y liberal. Pero el fallo fue que no se continuó en el siglo XX, que el proceso se detiene al inicio del reinado de Alfonso XIII y no se incorporó a la nueva izquierda proletaria, a la burguesía regionalista que surge en los centros industriales ni a la izquierda intelectual. Por eso el fracaso de la Monarquía es evidente en 1917 y más en

modo estable y de acercamiento entre posturas. Pero no se autenticó, comprometiéndose así la continuidad de la experiencia y llegando al anquilosamiento del reinado de Alfonso XIII. El error estuvo, como decía, en no continuar ensanchando el marco. En no abrirse a la izquierda más radical, lo que hubiera sido un medio de reposar su radicalismo, y ello hizo inevitable la dictadura. Lo mismo ocurrió con la República, pero con signo inverso; entonces es la izquierda la que no sabe abrirse a la derecha y hace inevitable la guerra civil y, como consecuencia, la nueva dictadura: «dictadura constituyente» la llamó su mejor tratadista, como es sabido.

—Fuera de ésta de la Restauración, ¿qué otras oportunidades serias de conciliación pueden señalarle y cuáles serían las razones de su fracaso?

—Hay un intento muy fugaz y sin ningún éxito en el ensayo de remodelamiento de la Monarquía constitucional de 1930, tras la dictadura. Es un fracaso inevitable y por varias razones: fundamentalmente se trataba de obtener una integración bajo una Monarquía neutral. Pero la de Alfonso XIII ya no lo era, carecía de credibilidad democrática. No hubo imaginación por parte de los Gobiernos. Hay una división enorme, una falta absoluta de fe, sobre todo, un complejo de debilidad en los monárquicos y un rechazo de los cauces por parte de una izquierda que iba decididamente a la ruptura, por decirlo con un término hoy en circulación. Puede haber incluso razones de tipo personal las que determinaron la marginación de los dos únicos hombres capaces de conducir la operación: Cambó, enfermo y apartado, y Alba, al que falta seguridad y no se atreve a intentarlo. Entre 1931 y 1936 fallará otra ocasión por razones exactamente contrarias: la República no se supo abrir a la derecha.

—¿No se supo abrir la izquierda a fue la derecha quien no aceptó esa posibilidad?

—Ciertamente no. La derecha no se negó a la República. El caso más claro podía ser el de la C. E. D. A. Gil Robles, pese a ciertas actitudes más bien producto del momento que de fondo, que dieron lugar a equívocos y recelos, tuvo voluntad de incorporarse al sistema, pero al cerrarse esa posibilidad fue inevitable que ocurriese el enfrentamiento.

—¿Fue esa nuestra última ocasión de concordia?

—Bueno, el período que ahora estamos iniciando es una nueva ocasión de alcanzar una estabilidad que supere antagonismos.

—¿Cuáles pueden ser, a su juicio, los riesgos principales de que esta posibilidad se malogre?

—Los que se desprenden de los otros dos intentos. El encuentro histórico tiene que depender de que el Régimen se abra a la izquierda, que es la gran ausencia de la historia de España en los últimos años. Y de que la izquierda tenga sentido político para no caer en su gran pecado histórico, que ha sido el resentimiento. Y que tampoco a la derecha le falte sentido político para no caer en su pecado, el miedo a la izquierda y, como consecuencia, el inmovilismo.

—¿Como se manifiestan hoy las dos Españas?

—Como dos principios que continúan vivos. Su expresión es lo que ha cambiado. La Iglesia, por ejemplo, ha perdido su significación de baluarte conservador. La población campesina, que también pudo serlo en casos, ha perdido importancia con su merma. Los cambios son profundos, pero los dos principios continúan plenamente vigentes y aparecen como siempre, sobre todo en esas caricaturas grotescas de cada uno que son sus respectivos extremos.

—En su libro maneja una documentación fundamentalmente bibliográfica, ¿cree que es suficiente para llegar al fondo del problema?

—El recurrir a fuentes

directas era imposible en el intento de historiar más de siglo y medio. Eso queda para monografías, que es un campo en el que hay un gran vacío. El sistema que he seguido ha sido el de estudiar en general los períodos históricos y en momentos claves profundizar todo lo posible. El peligro sería atenerse a documentos de un solo color. Con textos de todas las orientaciones, recurriendo a toda la Prensa («El Debate», «El Sol» y «El Socialista», como expresión de tres posiciones bien definidas, por ejemplo), se puede obtener si no la seguridad plena de la verdad, un enjuiciamiento razonablemente cercano a ella.

—Concediendo usted una especial atención a determinados personajes, ¿hasta qué punto cree que son realmente representativos y significativos en la explicación de los hechos?

—El personaje es el hacedor de la historia y al tiempo expresión de los que le siguen: los mandan y a la vez los sirven. En Franco, pongo por caso, destaco no sólo al hombre que gobierna el país durante cuarenta años con autoridad plena, sino su capacidad de expresar fidelísimamente a la España que le aceptó como su conductor y con él ganó la guerra. Y eso se puede decir de otros, que son también representantes del momento histórico del que son producto y que a la vez protagonizan. Me he detenido en el retrato de los personajes históricos para hacer una historia viva, no estadística. He procurado prepararla con el

rigor de un historiador, pero tener la visión y el criterio de un político y escribirla como un periodista. Además, para una buena parte del conjunto, me ocupó de una historia vivida por mí, que he conocido directamente desde mi situación. No he pretendido hacer una historia aséptica, pero sí hacerla con el ánimo de entender y acercarme al contrario para verle como complementario, según la expresión del verso de Machado.

—Afirma usted haber escrito un libro para políticos, pero ¿es el suyo el libro de un político o el de un historiador?

—Lo he escrito con criterio político. No pretendo descubrir hechos, sino reflexionar sobre ellos para obtener experiencia. Pero no con la pretensión de dictar juicios al lector, sino para insinuarle meditaciones e incitarle al diálogo.

Sin duda es un objetivo plenamente logrado. Las tesis de García Escudero serán discutibles, y deben discutirse, sus interpretaciones podrán seguirse o no, se podrá discrepar de sus enfoques y de su acercamiento a los temas, a los hechos, a las personas. Pero lo que resulta indudable es que el suyo es un libro que fuerza al contraste, a la meditación y puede que incluso a obrar en consecuencia.

Demetrio CASTRO ALFÍN

(1) José María García Escudero, «Historia política de las dos Españas», Editora Nacional, Madrid, 1975, 4 volúmenes.

GALERIAS de ARTE

Por Mary R. LARA

arte

QUIROS



La obra de Quiros suscita siempre el comentario locuaz. Es el privilegio de toda obra creadora; hacerse manifiesto de sugerencias. La imaginación del comentarista se anima, estimulada por la rica naturaleza de una pintura que es inventora de lenguaje y de mensaje, de procedimiento y de fabulación. Procede con una técnica brufida, que va puliendo la materia, para despertar en ella veladuras insospechadas de color. Y fabula formas que equivalen a signos de una humanidad que habita otro planeta sin sonrisas donde los cuerpos se articulan con elegante displicencia.

La pintura de Antonio Quiros abomina de las convenciones. Ella no pretende entablar diálogo con el espectador, y mucho menos llevarse a un fin determinado. Es pintura sin fin, y de ahí proviene su refinada elegancia formal. Pero pintura que se hace inolvidable, pese a vivir distanciada del espectador. En esta exposición antológica, que nos ofrece ahora la Comisaría de Exposiciones como un lujo de su temporada, se deja ver el proceso creador que ha seguido esta pintura durante más de treinta años, un proceso que no es de mutaciones saltarinas, sino de depuraciones alambicadas por una gran sutileza de espíritu decantadas por una refinada concepción del arte. Bien harán los pintores jóvenes en asomarse a esta pintura, que constituye una lección de exigencia y de fidelidad a un tiempo. Y mal harían si pretendieran imitarla y hacerse derivación suya, porque es obra que empieza y acaba en ella misma, como un fenómeno aislado y sin par, en el horizonte de nuestra pintura contemporánea.

(Salas de la Dirección del Patrimonio Artístico.)

LAPORTA

Un tratamiento primoroso ennoblece las cosas simples, con oficio bastante para que la pintura no se caiga ni desencaje su significado, fiel a la realidad, pero sin descararse con ella porque nos la ofrece envuelta en una atmósfera apacible de líricas evocaciones. Pintura de intimidades y que tiene pleno sentido del color; pintura doméstica de temas rescatados que la pintora va sacando amorosamente del olvido como saca las muñecas de sus juegos de infancia para que protagonicen sus cuadros.

(Ateneo. — Sala del Prado.)

OLIVARES

Es emocionante asistir, a cuarenta años de distancia, a la lucha que sostuvo un pintor con su ángel. Como en el relato bíblico de Jacob, vemos ahora el atormentado sueño de Alfonso de Olivares, debatiéndose

GALERIA
ARTE HORIZONTE
Villanueva, 20 - Teléf. 2762136 - MADRID-1

WILL FABER
OLEOS

Mañana, inauguración

MARINO AMAYA
CLAUSURA: EL 10 DE ABRIL



GALERIA DE ARTE LAZARO

Carlos III, 3 (plaza Oriente) - Teléfono 241 60 32 - MADRID-13

FONDO DE ARTE GALERIA
Av. Pío XII, 6 - MADRID-16
Teléfono 458 85 37

Horario: De 10,30 a 1,30 y de 5 a 9

El maestro
CAMILO PORTA

"Una pintura demoníaca rebelde..."
(José Hierro)

Clausura el 15 de abril

Galería JUANA MORDO

Villanueva, 7 - Teléf. 2251172 - MADRID-1



ABRIL

Galería JUANA MORDO

CASTELLO, 7 - MADRID-1

I POUSTEGUY



Clausura: 24 de abril

LABRA

ABRIL 1976

KANDINSKY

Centro Difusor de Arte
Alfonso XII, 42 - Teléf. 239 2022 - Madrid-14

GALERIA AELE

Claudio Coello, 28 - Teléf. 2261897

HORARIO: 11-2 y 5-9



FERNANDO MAZA

Inauguración, día 9 de abril

AELE-PUIGCERDA

Claudio Coello, 28 - Tel. 2756679

JOSE LUIS FAJARDO

HASTA EL 30 DE ABRIL

biseca GALERIA DE ARTE
GENOVA, 11
TEL. 419 33 93

64 PINTORES EN TORNO AL MAR

Hasta el 30 de abril



Actualmente se celebra en el
CLUB URBIS

una interesante exposición de dibujos del pintor

Tomás F. Peces

Permanecerá expuesta hasta el día 11 de abril

GALERIA LIRIA

El pasado día 5 se inauguró en la galería Liria una gran exposición de acuarelas del conocido pintor

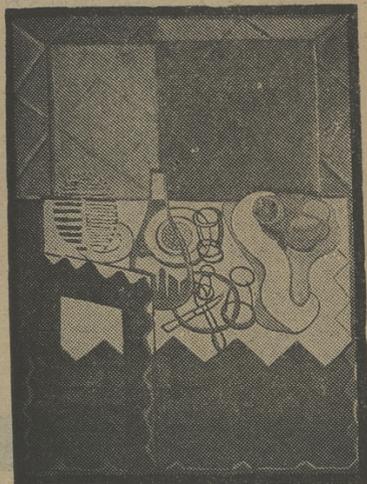
Alfredo Salazar

En su mayoría representa paisajes del Norte
Esta exposición permanecerá expuesta hasta el día 30 de abril

M. R.

LAS EXPOSICIONES

con el misterio de la pintura. El pintor murió joven (1898-1936), pero la vida le dio tiempo a presentir verdades y a dejarnos un testimonio de renunciadas. Sabe ya entonces lo que no quiere, y está aprendiendo a conocer lo que quisiera. Es un momento interesantísimo en el más interesante proceso de la pintura contemporánea. Por lo pronto, Alfonso de Olivares le ha dicho adiós a la propuesta familiar de ingresar en la carrera diplomática, y se ha despedido también de la pintura que dicta su maestro López Mezquita. Isabel Cajide nos recuerda en el catálogo de esta exposición, una frase que el alumno le dice al maestro,



cuando en vísperas de su viaje a París, el joven sale a correr pintura: «Maestro, yo no sé lo que está pasando allí, pero aquí sé que estamos perdiendo el tiempo.»

El pintor vive su noche oscura, ya desligado de un clasicismo en boga, y por llegar aún a otras clarividencias que luego se hicieron leyes. Vive el París de Picasso, de Juan Gris y de Oscar Domínguez; cruza todas las tentaciones y tientos de su época, y regresa a Madrid con un bagaje riquísimo de intuiciones, que se hacen evidentes en sus cuadros. La muerte apenas le dio tiempo de abrir sus maletas. Desde entonces,

esos cuadros han permanecido inéditos, sin apenas salir de la órbita familiar en este medio siglo. Ahora los vemos resucitados en esta exposición. Con ellos resucita también toda una época de la pintura, que tuvo un heraldo de excepción en Alfonso de Olivares.

(Salas de la Dirección del Patrimonio Artístico.)

ACISCLO

Yo no sé si este escultor gallego ha estudiado, hace dos mil años, en el taller del griego Lisipo, pero sé que hoy nos trae la noticia exacta de lo que es permanente y lo que es transitorio en una forma modelada. Su obra es también, como fue la de Lisipo, un canon de su tiempo, que es el nuestro, tan próspero en alusiones veladas, en sospechas de figuración, en refinamiento de penumbras, como corresponde a todo tiempo en decadencia de un modo de ser y en alumbramiento de otro.

La escultura de Acisclo, muy sensible a la arcilla, es una pura delicia de insinuaciones, y tiene esa rara virtud de no parecerse a ninguna otra. De su clasicismo ha hecho un lenguaje actual como si le diera una nueva sintaxis a una lengua muerta. Creo que el arte debe ser expresión de su tiempo, pero no por lo que nos cuenta, sino por cómo nos lo cuenta. Poco importa que represente ser una paloma o un combate si, diga lo que diga, se identifica con el sosiego o con la angustia, con la mansedumbre o con la rebeldía del mundo en que vive. La obra de Acisclo no vive en un mundo atormentado, sino sereno. Su pulsación es un acorde. Hay un orden clásico en ella y una «alegría de la belleza», que no se fundamenta en la sombra, sino en la claridad. Sus torsos están reclamando el ala. Estas arcillas quieren ser bautizadas con el agua del Mediterráneo, establecer serenidad en el misterio que debe animar a toda obra de arte. Y la mirada se purifica en ellas.

(Galería Internacional de Arte. Fernández de la Hoz, 59.)

ALVAREZ ORTEGA

Esto es algo más que dibujo. La línea, sabia y aguda, se mete dentro del espacio y lo satura de perspectivas, volúmenes y escorzos, para dotar así al dibujo de una conciencia de pintor. Sobre un espacio neutro, que no es invitado a participar, Alvarez Ortega dibuja sin error posible unas escenas de rica figuración. No elude ninguna de las dificultades que la más rigurosa realidad le ofrece a su dibujo equidistante del expresionismo rápido y del hiperrealismo impasible. Elude, eso sí, todo riesgo «ilustrativo» a que pudiera conducirle su gran facilidad. Cada línea está sentida, emocionada con



lo que hace. Todo está concentrado en su propia expresividad, sin ponerse al servicio de una narrativa ni recrearse en lo anecdótico. Este dibujo se manifiesta en grande, sin apresurar en trazo alguno su pormenorizado proceder, sin alterar en ningún momento el pausado ritmo con que va elaborando sus imágenes. Su soberano dominio de la figuración no se deja caer nunca en el amaneramiento, esa enfermedad de lo fácil. Como la realidad se deja soñar en blanco y negro, la pintura se sueña en este espléndido dibujo sin color de Alvarez Ortega.

(Galería Fauna's. Ortega y Gasset, 23.)

ENRIQUE VARA

Esta pintura ha dado un giro de ciento ochenta grados. El pintor realista que pormenorizaba la pintura buscándole a la realidad su más refinado color, renuncia a sus espléndidas conquistas y cubre de silencios el espacio, para profesar con vocación ascética en esa congregación del arte pobre, que sólo mira con los ojos del alma. Pero hay en este largo viaje una constante que ya se dejaba ver en sus primeros cuadros, hacia el año 70, cuando Vara pintaba con esmero temas humildes y domésticos: esa constante es la fe que tuvo siempre en sí mismo, la certeza de su sinceridad, que le lleva a entender la pintura religiosamente, como un oficio de fervores y no como un simple desahogo decorativo. Ha pasado Vara por varias fases después de su pensionado viaje a Roma, pero nunca hizo a su pintura suntuosa de gestos, agresiva; siempre se fue hacia dentro, ensimismada. Y hoy, al cabo de buscarse a sí misma, se ha encontrado, vistiendo este franciscano sayal de la pintura, cargada de renunciadas y soberbia de conceptos, que tiene su orden ya reglado en la sustanciosa parvedad de la pintura «povera» de Tapiés.

Hay una hermosa templanza en la obra que ahora nos presenta Enrique Vara, una dramática tensión que renuncia al color para consagrarse al áspero rigor de la materia. El pintor es sincero al encontrarse a sí mismo en ese desnudo espacio tenso, al que le ha entregado con valentía toda la riqueza de su pintura realista de ayer.

(Galería Egam. Villanueva, 29.)

JUAN MAS

La pintura de Juan Más se ha encendido muy lentamente, como



tomando plena conciencia de ese proceso que va de la penumbra de los grises azulados a la claridad de los rojos y amarillos. Pero en ese amanecer del color no ha traicionado Juan Más las constantes que le imprimen carácter a su pintura: un absoluto desprecio por los brillos del óleo, una visión humilde y lírica de las cosas que se localiza en un romanticismo recóndito, y ese propósito suyo de cristalizar el misterio y deshacer en él a la figura humana para diluir su fisonomía en un anonimato que no le permita al hombre identificarse. Sus temas tienen soledad de suburbio, pero no hay sordidez en ellos, donde asoma siempre un aliento vegetal, rama de árbol o flor silvestre, que alivia con su ternura la desolada tristeza de su escenario. En él se superponen varios planos transparentes, que van dejando sobre el fondo una vaga huella de realidad. Es muy seductor este realismo mágico, que toma sobre el lienzo un magnífico cuerpo de pintura. He tenido siempre a la obra de Juan Más entre mis claras preferencias de la joven pintura española. Hacía tiempo que no veía obra suya, pero esta exposición me confirma en mis juicios.

(Galería La Kabala. Conde de Aranda, 10.)

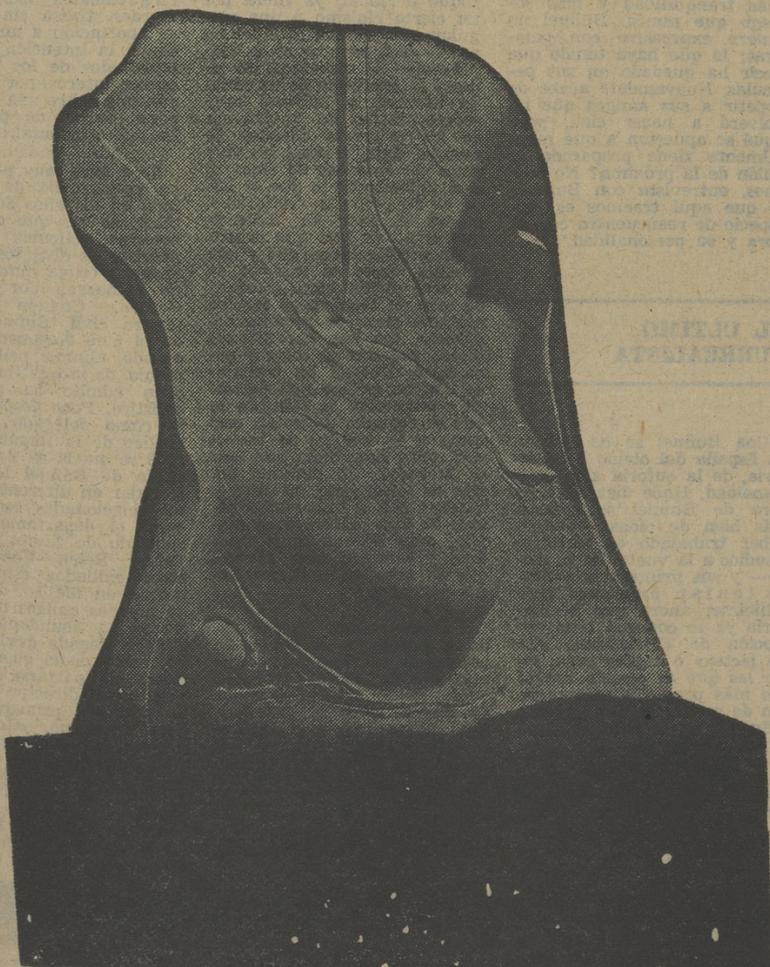
TOMAS PECES

No ha nacido este dibujo para acariciar la realidad, sino para sujetarla. Se expresa con profusión de trazos tensos, sin una sola curva en sus líneas, que van reteniendo a la realidad con fuerte mano definidora. No ha nacido este dibujo de Tomás Peces con un propósito deleitoso, sino con un mandato terminante de referir la vida en sus escenas coti-



dianas, decidido a cosechar expresividad, sin contemplaciones de veladuras y matices. La tinta, a línea o aguada, es su único lenguaje. Peces le hace decir todo cuanto quiere y con mano muy segura afronta los escorzos y perspectivas que impone la realidad. Su trazo es siempre el mismo y no decae ni pierde su energía en ningún momento. Es admirable que en esa profusión de figuras no haya nunca enredo y que no se haga confuso tal cúmulo de expresiones en tan reducido espacio. Eso certifica el poder de este pintor para determinar la imagen.

(Club Urbis. Menéndez Pelayo, 75.)



LOS 76

AÑOS

DE

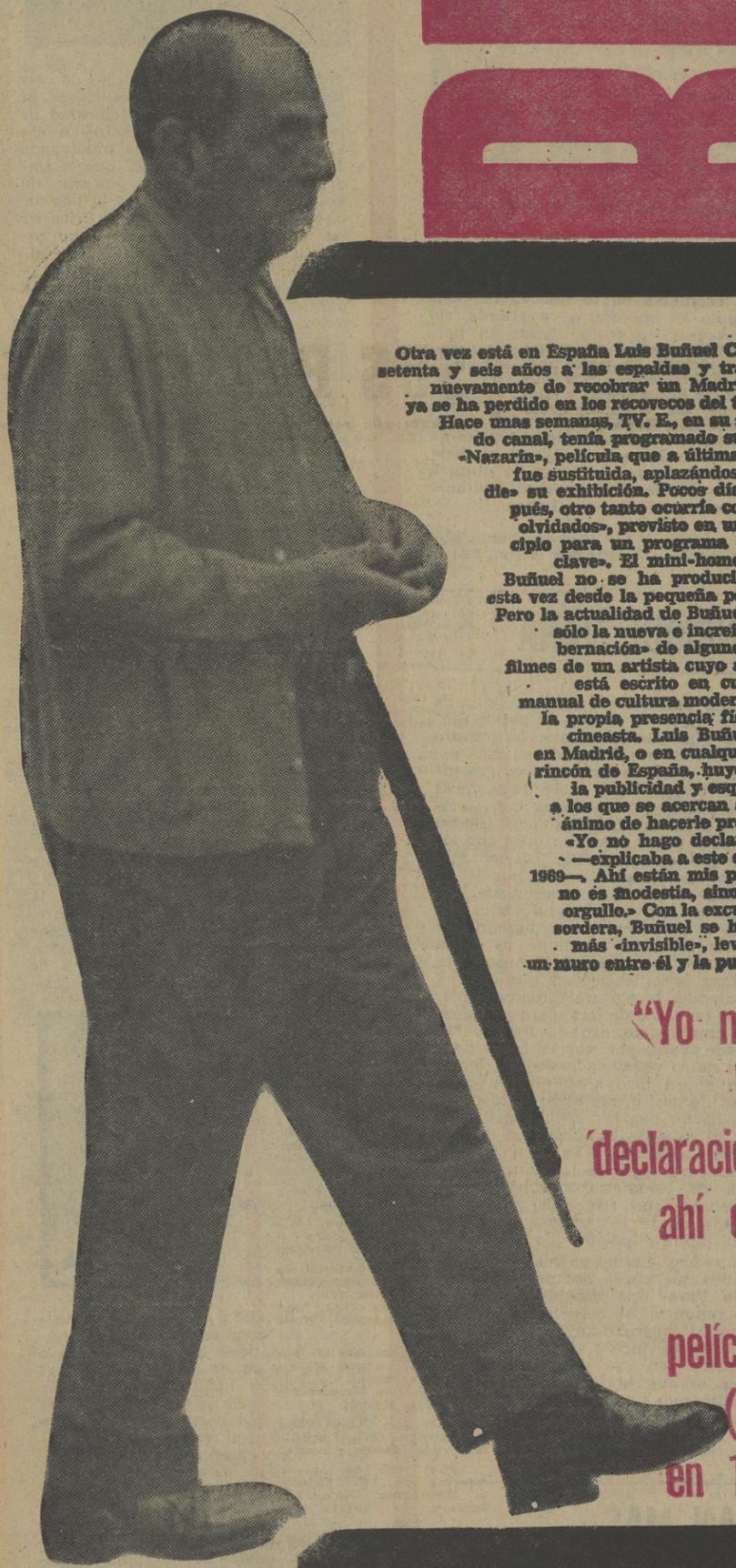
Un
informe
de
Manuel
ESPIN

BUÑUEL



● Aunque Madrid ya no le gusta como ciudad, vuelve de tiempo en tiempo porque siente nostalgia del ambiente de su juventud

● Al parecer, está enfermo y ha venido para hacerse algún chequeo



Otra vez está en España Luis Buñuel. Con sus setenta y seis años a las espaldas y tratando nuevamente de recobrar un Madrid que ya se ha perdido en los recovecos del tiempo. Hace unas semanas, TV. E., en su segundo canal, tenía programado su filme «Nazarín», película que a última hora fue sustituida, aplazándose «sine die» su exhibición. Pocos días después, otro tanto ocurría con «Los olvidados», previsto en un principio para un programa de «La clave». El mini-homenaje a Buñuel no se ha producido por esta vez desde la pequeña pantalla. Pero la actualidad de Buñuel no es sólo la nueva e increíble «hibernación» de alguno de los filmes de un artista cuyo apellido está escrito en cualquier manual de cultura moderna, sino la propia presencia física del cineasta. Luis Buñuel está en Madrid, o en cualquier otro rincón de España, huyendo de la publicidad y esquivando a los que se acercan a él con ánimo de hacerle preguntas. «Yo no hago declaraciones —explicaba a este diario en 1969—. Ahí están mis películas; no es modestia, sino tal vez orgullo.» Con la excusa de su sordera, Buñuel se hace aún más «invisible», levantando un muro entre él y la publicidad.

“Yo nunca hago declaraciones; ahí están mis películas” (L. B. en 1969)

PERO se dice que don Luis está enfermo y que ha venido a España para pasar uno de sus frecuentes chequeos médicos, aunque quizá también haya regresado porque siente añoranza del ambiente de su juventud en un Madrid que es muy distinto al que conoció. A Buñuel no le gusta nada el Madrid actual, lo que no es obstáculo para que cuando viene por aquí pase temporadas en su apartamento, modesto y no muy grande, de la Torre de Madrid. Hace años, cuando se dejaba caer por estos lares, se enfundaba su boina y una antigua capa y recorría el Madrid viejo y los alrededores del puente de Toledo en busca de algún recuerdo inmovilizado en el tiempo. Ahora Buñuel exige más tranquilidad y más sosiego que nunca. Buñuel no quiere expresarse con palabras; lo que haya tenido que decir ha quedado en sus películas. Nuevamente acaba de repetir a sus amigos que no volverá a hacer cine, pero ¿qué se apuestan a que mentalmente tiene preparado el guión de la próxima? No hay, pues, entrevista con Buñuel; lo que aquí traemos es una especie de reencuentro con su obra y su personalidad.

EL ÚLTIMO SURREALISTA

Con Buñuel se ha pasado en España del olvido a la euforia, de la euforia a la cotidianeidad. Hace diez años, la obra de Buñuel se conocía más bien de oídas —pese a haber trabajado en nuestros estudios a la vuelta de su exilio— y sus principales películas tenían problemas para exhibirse; ahora que la mayoría ya se conocen (con excepción de «Viridiana», «La vía láctea» o alguna otra, sobre las que es posible prever que más pronto o más tarde han de recibir la «luz verde») y Buñuel es un hombre popular, se acepta su obra como la de un gran artista, pero se la encierra dentro de la campana de cristal del «mito Buñuel».

Buñuel estuvo a punto de ser considerado a los ojos del

mundo como un cineasta francés, pese a la raíz totalmente ibérica de su obra. ¡Lástima que muchos de sus filmes hayan tenido que rodarse con capital de otros países, con rostros de actores extranjeros y equipo técnico de otra nacionalidad, cuando aquí no nos sobran precisamente los genios! Hace dos años, el propio Buñuel se quejaba de que en España era uno de los escasos sitios donde se había mutilado alguna de sus películas. Tan ibérico como Goya o Quevedo, Buñuel es un cineasta que ha sabido crear en todas sus películas un mundo y un estilo peculiar, aun en aquellas cintas hechas «para comer» y salir adelante, rodadas con guiones casi de serie, pero a los cuales Buñuel intentaba dar una nota o un toque personal, ya fuera por un cierto cinismo o una singular mordacidad. Buñuel no es un gran técnico ni su planificación es mecánica; su cine es la expresión de un mundo literario y cultural muy representativo de la España de las primeras décadas de nuestro siglo. Buñuel no vive como un «hombre de cine» ni está al tanto de lo que se hace en la pantalla (reiteradamente Buñuel ha indicado que él no ve más que cuatro o cinco películas al año y que muchas veces se sale en la primera media hora). Buñuel no sabe de técnicas ni emplea ninguna clase de recurso artificioso (en sus dos últimos filmes, rodados en color y panavisión, Buñuel ha trabajado con un equipo que permitía contemplar al instante lo que se acababa de rodar, casi como si se tratara de televisión para simplificar aún más su trabajo). Su dominio del cine es totalmente intuitivo y natural, con el importante bagaje de una cultura muy amplia, muy liberal, muy española y también muy clásica, que se nota en cada una de sus películas.

Frecuentemente ha fustigado al mundo de la burguesía porque es la clase social que más conoce. Su padre había vuelto de América a su lugar de origen, Calanda (Teruel), con una fortuna a cuestas, y se había casado con una señorita de clase alta y fina sensibilidad. Luis fue el típico estudiante de un colegio burgués (los jesuitas) y de una carrera frecuentada por la burguesía (estudió ingeniero, para pasar a hacer Filosofía

y Letras). En los años veinte se debió empapar del ambiente intelectual del Madrid de aquella época. Buñuel fundó los primeros cine-clubs españoles y no es raro imaginarse como un estudiante movido e inquieto. En 1925 había conocido las películas del expresionismo alemán, especialmente las de Fritz Lang y Robert Wiene. Tres años después, con un jovencísimo Dalí, realizaba el «canto de sirena» del surrealismo cinematográfico en «Un perro andaluz», y luego su prolongación en «La edad de oro». Era el suyo una especie de anarquismo vital que estallaba con todas sus fuerzas desde la pantalla, pero un surrealismo entroncado con una tradición e incluso una estética en la que podían adivinarse claros ingredientes ibéricos. «Las Hurdes, tierra sin pan» fue su aportación a un tema que ocupó la intención de los intelectuales de los años 20-30 en su interés por llamar la atención sobre una de las mayores bolsas de pobreza de Europa occidental.

Se conoce muy poco la etapa «comercial» de Luis Buñuel en los años de la República, en los que trabajó en diversas películas como supervisor de distintos filmes de encargo (cuya autoría ha sido rechazada por el propio Buñuel). Cuando estalla la guerra civil Buñuel trabaja en el cine documental, realizando alguna película-testimonio, de la que Buñuel tampoco admite su paternidad artística. Poco después trabaja como delegado cinematográfico de la República, y en 1939 se queda en América. El exilio de Buñuel le permite trabajar en diferentes empresas relacionadas con el cine, como el departamento especializado de filmes contra el Tercer Reich. Como tantos otros exiliados españoles se instala en Méjico, donde tiene muchos amigos intelectuales en la abundante colonia que ha llegado desde España por causa de la guerra. Decidió a no apartarse de su trabajo como director, interviene por vez primera en un filme mejicano, «Gran Casino», cuyo guión estaba escrito al servicio de los dos grandes divos del cine y la canción de la época: Jorge Negrete y Libertad Lamarque. Buñuel rueda éste y otros filmes de parecida factura, en los que sabe hacer un cine de autor



RAFAGAS:

● «Acostumbro a ver mis películas una sola vez, y con algunos amigos. Me horroriza volver a ver mis filmes. Después de haber terminado de rodar una película, ésta ya no me pertenece.» (A Ivonne Baby, en 1972.)

● «Yo fui el primer asombrado por el escándalo de «Viridiana»; mi intención no era provocar.» (A «Combat», en 1969.)

● «Cuando «Simón del Desierto» fue presentado en Venecia, algunos críticos españoles me acusaron de blasfemo. Creo que ellos cometieron un error. Como siempre, se me han atribuido intenciones que yo no he puesto en mis películas.» (Idem.)

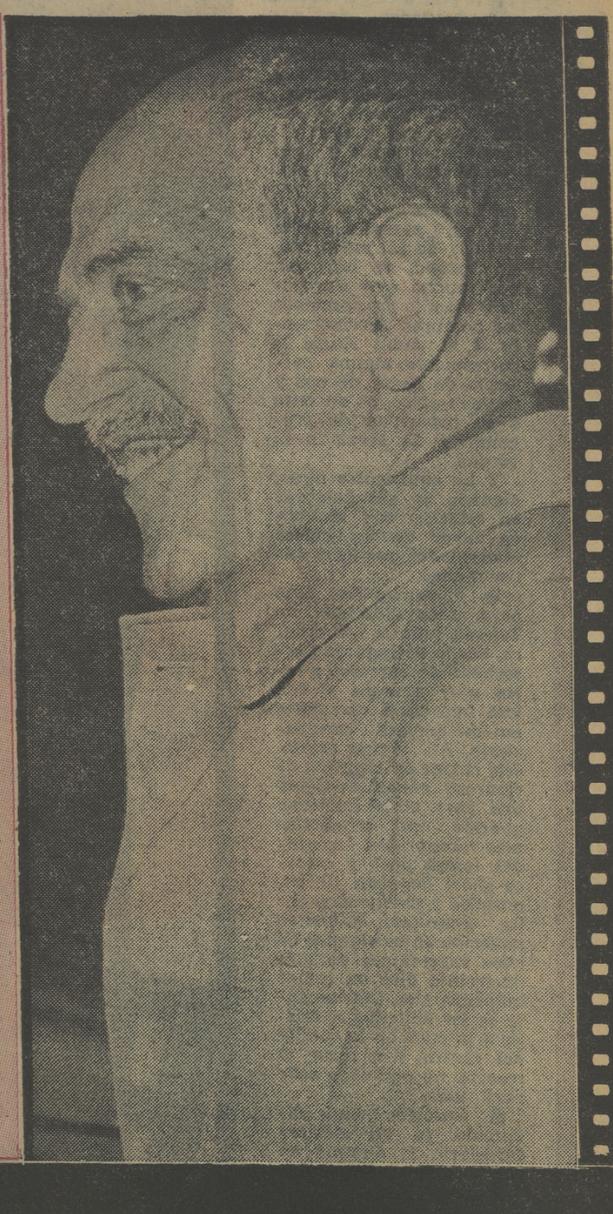
● «En mi casa de Méjico, Juana, mi mujer, tiene sus habitaciones y yo las mías. Nos juntamos a las horas de las comidas. A media tarde, ella viene a verme a mi despacho y charlamos un rato.» (Declaraciones a «Heraldo de Aragón», en 1968.)

● «Soy muy mal escritor: mi estilo literario me espanta. Por eso trabajo siempre con escritores que son quienes escriben lo que yo les digo. Pero los guiones son míos. En «Nazarín» tomé el argumento de Galdós. Después construí la película a mi gusto.» (Idem.)

● «En mayo del 68 yo rodaba en París «La Vía Láctea». Por la mañana me acercaba a la Sorbona y me paseaba por sus calles. Espiritualmente yo tenía necesidad de ver a estos jóvenes, de comprobar lo que ellos hacían y pensaban. Yo no hacía nada, era un simple observador, pero sentía por ellos una simpatía romántica.» (Recogido por I. Baby.)

● «No soy un alcohólico, como han dicho algunos. A mí sólo me gusta probar vinos y bebidas.»

● «Mis películas son el producto de una inspiración irracional. Digamos que en un principio me siento atacado o golpeado por una imagen. Nunca me pregunto de dónde ha salido. Puede haber nacido de un recuerdo, de una emoción, de una frase oída a un desconocido. La imagen está así, es suficiente. Entonces yo espero. La idea —la imagen—, va agigantándose dentro de mí, se enraiza, se esparce siguiendo una serie de ideas secundarias enlazadas unas con otras. Ya está ahí la película. Una de ellas, «El perro andaluz», no es sino una colección de ideas.» (A José Luis de Villalonga.)



con unos ingredientes auténticamente «sub». Ninguno de los filmes de esta etapa es una obra maestra, y muchos parecen hasta torpes e incluso provocan la sonrisa del espectador por lo aparatoso de sus situaciones; sin embargo, en todos ellos se adivina la mano de Buñuel: un detalle, un plano, una frase y un ambiente en el que Luis ha puesto su talento. Sólo «Los olvidados» rompe con los filmes de «consumo», junto con «Las aventuras de Robinson Crusoe», una película sobre el personaje de De Foe, en la que Buñuel da una visión muy personal del «mito» (la borrachera de Robinson, sus relaciones con Viernes, la escena final, recuerdan al mejor Buñuel). «Robinson» se estrenó en España sin pena ni gloria, cuando muy pocos sabían quién era su autor. Sus siguientes trabajos, de «Abismos de pasión» a «El», presentan a un Buñuel que se introduce en el mundo del melodrama más atroz, pero donde él sabe crear una atmósfera delirante y barroca, en el que las exageradas pasiones adquieren un tono casi enfermizo por el recargamiento de los decorados y de la ambientación (que hoy por hoy parecen de un gusto casi surrealista). En 1955 rueda un filme policíaco, «Ensayo de un crimen», en el que los toques personales son más evidentes y ya se insinúa el retrato de una burguesía continuamente fustigada por su autor (una conversación entre un cura y un hombre de uniforme, la cremación de la muñeca o la ambigüedad de algún personaje femenino predicen el Buñuel de su etapa francesa).

En 1956 Buñuel volvió a Francia, donde rodó una nueva película. Francia «descubrió» a Buñuel e intentó, hasta cierto punto, afrancesarlo. Dos películas suyas para el cine francés, «La muerte en el jardín» (un filme muy bello, equilibrado y muy completo) y «Los ambiciosos» (con un clima decadente), y Buñuel volvió a encontrarse con su estimado Galdós en «Nazarín». «Nazarín» es uno de los filmes que Buñuel aprecia más. A los diecisiete años de su rodaje la historia resulta aún más actual, con la problemática candente de un cura que intenta romper con los poderosos y al que le cuesta enfrentarse con ellos.

Su regreso a Galdós significó también su toma de contacto con el cine español: así, Paco Rabal intervendría por primera vez en uno de sus «filmes». Un año después, Buñuel trabajaba en un extraño filme rodado para la Columbia, «La joven», que tuvo una distribución muy irregular en todo el mundo, y en 1961 regresa a España. Una productora formada por los capitales de diversos actores e intelectuales le ofrece rodar «Viridiana», en coproducción con Méjico. El guión está inspirado en la obra de Galdós,

cierta frialdad que encarna perfectamente a una serie de tipos femeninos un tanto ambiguos que Buñuel ha venido ofreciendo. «La vía láctea», su siguiente filme, es el tercer o cuarto trabajo con el guionista francés Jean Claude Carrière, que interpreta fielmente en los diálogos las ideas de Luis Buñuel (ya que Buñuel suele trabajar con unos guionistas fijos: Carrière, en sus películas francesas; Julio Alejandro o Luis Alcoriza, en las de su etapa mejicana y española). En 1970 don Luis vuelve a trabajar en nuestro país,

bor de boca en el espectador —que incluso, en cierta medida, defraudan—, pero que son parte fundamental y eslabón de un «rompecabezas» llamado Luis Buñuel. Su último filme es uno de los más juveniles de su carrera y significa el regreso a sus principios y a los tiempos en que iniciaba su camino. Luis ha cerrado con él una etapa. Sus «obsesiones» en torno a la burguesía y al tema religioso se repiten en una y otra película con una regularidad totalmente precisa. Son como una especie de «viejos demonios familiares» que acechan a don Luis, vivencias de un mundo y unos ambientes que le dejaron unas impresiones —no precisamente positivas— desde los años de su infancia.

A Luis Buñuel no le interesa demasiado el cine moderno y conoce muy poco el cine español (aunque es admirador de Saura, un director que en su momento apareció como «el continuador de la obra de Buñuel», pero que ha sabido crearse un universo totalmente original) y quizá sólo conozca las obras de su hijo Juan Luis, habitual en los estudios españoles. El «esquivo» y «escurridizo» Buñuel es un hombre que no se siente a gusto con el «mito» que en torno a él se ha levantado. Él es un hombre al que hay que juzgar más bien por sus gestos que por sus palabras. Hace dos años se marchó de España con un cierto enfado por los cortes de la versión aquí exhibida de «El discreto encanto de la burguesía». Pero poco tiempo después Buñuel volvía a España porque necesitaba mirar atrás, a la «busca de un tiempo perdido». El pasado día 22 de febrero ha cumplido setenta y seis años. Buñuel es hoy uno de los pocos nombres de artistas españoles vivos conocidos a escala universal. Buñuel ya ha pasado a la historia de la cultura del siglo XX sin necesidad de que Madrid le dedique una calle (que ya la tiene en Calanda, su pueblo). El pase de sus películas por las pantallas —grandes o pequeñas— españolas puede que sea su mejor homenaje; quizá muy pronto ampliado con el estreno del resto del material que aún permanece inédito a los ojos de los españoles que no han podido disponer de un billete para Perpignan o París.

Es un hombre popular y su obra se acepta como la de un gran artista

y el equipo de rodaje es casi todo el español, incluidos sus principales actores (Rabal, F. Rey, Lola Gaos y una niña llamada Teresa Rabal). El filme se presenta en Cannes, mientras en España estalla el escándalo. Se considera a la película «blasfema» y «ofensiva», y el filme tiene que presentarse en todas partes como oficialmente mejicano. Cerca de diez premios internacionales logra «Viridiana» en su carrera internacional. La película no ha sido exhibida comercialmente en España (aunque alguna copia en 16 mm, se ha visto en 1973 en algún cine-club madrileño en sesiones-sorpresa). Un año después Buñuel vuelve a crear un ambiente surrealista para denunciar una vez más a la alta burguesía en «El ángel exterminador».

Al año siguiente trabaja en Francia en «Diario de una camarera», y dos años después interviene en su último filme mejicano, «Simón del desierto».

Con «Belle de jour» se marca la cota más elevada del Luis Buñuel afrancesado (aunque su afrancesamiento sea sólo aparente), y es su primer encuentro con Catherine Deneuve, un rostro de

SUS PELICULAS

- 1928: «Un perro andaluz» (F). Con Salvador Dalí.
- 1930: «L'age d'or» (F). Con Lia Lys, Gastón Modot, Pancho Cossío.
- 1932: «Las Hurdes, Tierra sin pan» (E).
- 1935: «Don Quintín el amargo» (E), de Luis Marquina. (Al parecer, supervisado por L. Buñuel.)
- 1935: «La hija de Juan Simón» (E). (Colaboraciones en filmes comerciales, cuya «paternidad» no ha sido admitida por Buñuel. En este filme, el director era Sáenz de Heredia.)
- 1936: «¿Quién me quiere a mí?» (E), de J. L. Sáenz de Heredia. (Probable supervisión de Buñuel.)
- 1936-37: «Centinelas alertas» y «España feal, en armas» (documentales de la España republicana, cuya autoría rechaza Buñuel.)
- 1947: «Gran Casino» (M). Con Jorge Negrete y Libertad Lamarque.
- 1947: «El gran calavera» (M). Con Fernando Soler, Charito Granados, Rubén Rojo.
- 1950: «Los olvidados» (M). Con Estela Inda, Miguel Inclán.
- 1950: «Susana (demonio y carne)» (M). Con Rosita Quintana, Fernando Soler.
- 1951: «La hija del engaño» («Don Quintín el amargo»), según obra de Carlos Arniches (M). Con Fernando Soler, Rubén Rojo.
- 1951: «Cuando los hijos nos juzgan» («Una mujer sin amor») (M). Con Julio Villarreal, Tito Junco.
- 1951: «Subida al cielo» (M). Con Lidia Prado.
- 1952: «El bruto» (M). Con Katy Jurado, Pedro Armendáriz, Rosita Arenas.
- 1952: «Aventuras de Robinson Crusoe» (USA-M). Con J. O'Herlehy.
- 1952: «El» (M). Con Arturo de Córdoba, Delia Garcés.
- 1953: «Abismos de pasión» (M), según «Cumbres borrascosas», de Emily Brontë. Con Irasema Dillian, Jorge Mistral.
- 1953: «La ilusión viaja en tranvía» (M). Con Lidia Prado, Carlos Navarro.
- 1954: «El río y la muerte» (M). Con Columba Dominguez, Joaquín Cordero.

- 1955: «Ensayo de un crimen» o «La vida criminal de Archibaldo de la Cruz» (M). Con Ernesto Alonso, Miroslava, Rita Macedo.
- 1956: «Celia s'apelle l'Aurore» (F-I). Con Lucía Bosé.
- 1957: «La muerte en este jardín» (M-F). Con Simone Signoret, Michel Piccoli.
- 1958: «Nazarín» (M). Según la obra de Galdós. Con Francisco Rabal, Marga López, Rita Macedo, Ignacio López Tarso.
- 1959: «Los ambiciosos» o «La fiebre monte a El Pao» (F-M). Con Gerard Philippe, María Félix, Jean Servais.
- 1959: «La joven» («The young one») (M-U). Con Zachary Scott.
- 1961: «Viridiana» (E-M), según la novela «Ángel Guerra», de Galdós. Con Silvia Pinal, Francisco Rabal, Fernando Rey, Margarita Lozano y Lola Gaos.
- 1962: «El ángel exterminador» (M), según «Los naufragos de la calle Providencia», de José Bergamín. Con Silvia Pinal, Enrique Rambal.
- 1963: «Diario de una camarera» («Le journal d'une femme de chambre») (F-I). Con Jeanne Moreau, Michel Piccoli.
- 1965: «Simón del desierto» (M). Con Silvia Pinal, Claudio Brook.
- 1966: «Belle de jour» (F). Con Catherine Deneuve, Jean Sorel, M. Piccoli, F. Rabal.
- 1969: «La vía láctea» (F-I). Con Paul Frankeur, Laurent Terzieff, M. Piccoli.
- 1970: «Tristana» (E-I-F), basada en la novela de Galdós. Con Catherine Deneuve, Fernando Rey, Franco Nero y Lola Gaos.
- 1972: «El discreto encanto de la burguesía» (F). Con Delphine Seyrig, Fernando Rey, Stéphane Audran.
- 1973: «El fantasma de la libertad» (F-I). Con Fernando Rey, Mónica Vitti.

Claves: E (España), F (Francia), U (Estados Unidos), I (Italia), M (Méjico). En tipo de letra distinto, sus filmes exhibidos comercialmente en España.

Al padre Angel Garcia, fundador de Los Mensajeros de la Paz, se le puede permitir aseverar ciertas cosas, a pesar de que ellas entrañen dosis fuertes de denuncia social y sean dichas con valentía y, aparentemente casi sin piedad. No en balde la paz se fundamenta sobre la verdad y es óptimo fruto de ella, de tal modo que, sin verdad, no hay paz, por mucho que alardeemos y así lo proclamemos los hombres. Precisamente si al padre Angel le corresponde alguna partecita de ángel, de paz y de mensajero, es en base a su capacidad de pregonar y de servir a la verdad.

Y he aquí, entre otras, algunas de sus palabras en relación con la obra en favor de los chicos inadaptados que lleva entre manos:

● El centro San José para niños «difíciles», de Tejares, junto a Salamanca, nos lo entregaron perchedado de barrotes y rejas muy gruesas y con una impresión carcelaria auténticamente espeluznante. Allí vivían veintiséis chicos en régimen de riguroso encarcelamiento que para sí lo hubieran querido los criminales más reconocidos. Los chicos (entre doce y catorce años) llegaban allí esposados y conducidos por los guardias, habiendo padecido antes algunos de ellos represiones de más de treinta días en celdas unipersonales. Diariamente se les obligaba a asistir a la misa en la capilla del centro y a rezar el rosario, no pudiendo salir para nada...

● Nosotros hemos eliminado ya tal sistema carcelario y, aunque no nos ha sido posible todavía quitar materialmente los barrotes y las rejas, las hemos humanizado, abriendo las puertas a la posibilidad de frecuentes salidas. Hoy estos chicos estudian unos en las escuelas profesionales de Salamanca, otros trabajan... Pasean y salen con chicas... Evidentemente que para alcanzar estos logros hemos tenido que sufrir duras críticas de personas e instituciones «educadoras» tradicionales que, en definitiva, están encerrados con siete llaves, porque así no molestan, aunque esto les suponga su propia frustración como personas humanas. El centro de Tejares está regido por un matrimonio de psicólogos y un equipo de expertos, y pienso que los verdaderos educadores de estos chicos «difíciles» son precisamente los hijos pequeños de este matrimonio que se educan con ellos y que viven allí prácticamente como en familia, dado que, por ejemplo, los educadores comen siempre lo mismo y en el mismo comedor que los chicos.

● ¿Que si se nos escapan algunos chicos? También se escapaban, a pesar de todo, antes. Pero no hay derecho a que, para evitar o limitar esta contingencia, todos tengan que someterse a unos métodos impropios de personas humanas y menos de niños... Antes, no se les permitía ni siquiera hacer uso del cuchillo o del tenedor en el comedor, ante el temor de posibles agresiones mutuas, y hoy los usan como si tal cosa. Conservamos un palo castigador con manchas de sangre, que es todo un símbolo de unos procedimientos inhumanos y que bien podrían pertenecer a tiempos de la baja Edad Media, y no a anteaer, como quien dice. Y éste no es un caso concreto especial, sino exponente de otros muchos.

● Hay que resaltar que concretamente el 38 por 100 de los chicos inadaptados proceden de matrimonios rotos. La ruptura de sus propios padres les afecta a los chicos tremendamente, y

- De los antiguos procedimientos castigadores, a otros nuevos de comprensión y de responsabilidad
- Algunas personas e instituciones tradicionales «educadoras» están más tranquilas teniéndolos encerrados, porque así no molestan
- El 38 por 100 de los chicos inadaptados proceden de matrimonios rotos
- Cuando se trata de pobres se les llama «delinquentes», y cuando se trata de ricos, «desequilibrados psicológicos»

algunos prefieren quedarse en el centro indefinidamente y no volver nunca más a sus casas. Muchas cosas, más se podrían decir acerca del porcentaje alto de homosexuales que se dan en estos centros y de quienes son los verdaderos culpables de estas anomalías y desequilibrios de su personalidad.

INMISERICORDIA

● La ley y la sociedad tratan a estos chicos inmisericordemente. Por ejemplo, para ellos no existe el indulto o la amnistía. Las condenas son

indefinidas hasta que el juez lo estima procedente. Aún más, nos ha ocurrido que algunos de estos chicos tenían a sus padres en la cárcel, y ellos trabajaron para alcanzar dinero para entregarlo como fianza de sus padres, mientras que por ellos mismos no se podía hacer absolutamente nada.

● Es injusto y hasta inmoral llamar y considerar «delinquentes» a estos chicos, cuando se trata de pobres y, al tratarse de ricos, llamarlos y considerarlos como «desequilibrados psicológicos».

● La ley de Protección de Menores necesita

ser revisada y puesta al día lo antes posible. Preocupa enormemente que a tenor de lo publicado últimamente, da la impresión de que no será una de las leyes españolas que van a merecer esta actualización cuanto antes. No hay derecho a que, por ejemplo, los niños, ya desde tan pequeños, queden marcados y expedientados por el Ministerio de Justicia. Promulgada la ley en el año 1902 necesita ya de algo más que retoques. Nosotros les hemos urgido a los procuradores de las 34 provincias españolas en las que tenemos las doscientas casas, para que exijan la

puesta al día de esa ley.

● He aquí un caso bien triste que se da, precisamente a consecuencia de la falta de humanidad de la ley. En Lugo hay una familia de diez hermanos que están internados, pero separados, en cuatro colegios distintos, a pesar de que llevamos más de un año pidiéndoles a las autoridades que les permitan habitar a todos juntos en un piso, conservando lo más posible el ambiente de hogar. Todavía se sigue pensando en dedicar grandes edificaciones para atender a estos niños, cuando es más que sabido que los grandes internados no les benefician, sino que les perjudican. En El Escorial se pretende inaugurar ahora un centro para 200 y los hay de 500 y de 1.000. Tuvimos nosotros una niña en una de las casas nuestras que no podía olvidar nunca de que ella era el número 808. Otra tuvimos a la que hasta le habían comprado a los seis años un «sonotone», con vencidos de que era sorda, y ni era sorda ni nada: lo que le pasaba era que, al ser un número más, tan falta de cariño, permanecía siempre aislada y ausente de todo y de todos.

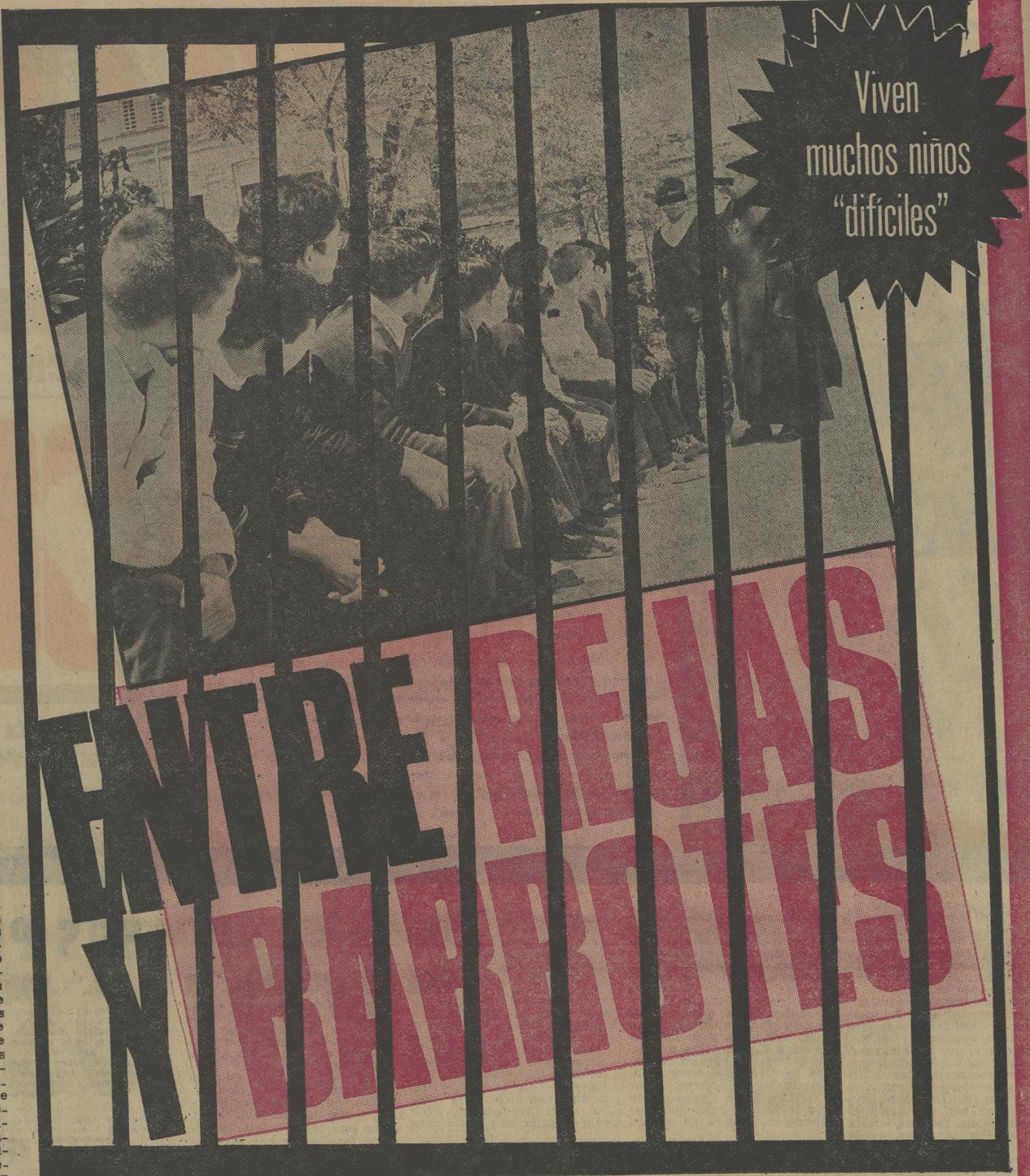
● Un dato muy interesante y digno de ser tenido en cuenta es que, no hace muchos años, el que solía marcharse del

hogar era normalmente el padre, dejando abandonados a los hijos y a la madre. En la actualidad resulta mucho más frecuente que sea la madre quien marcha del hogar y abandona al esposo y a los hijos. Los problemas que crea este hecho son mucho más graves.

● Resulta que es urgentemente necesario que cuanto antes se cambie la ley...

Son muchos y muy graves los problemas de tantos niños españoles «delinquentes» o «desequilibrados psicológicos», por emplear una terminología que es todo un ejemplo desdichado de absurdas discriminaciones sociales, sólo explicables por la vetustez de la ley que rige los comportamientos privados y públicos en relación con estos niños. El P. Angel, como mensajero de la Paz, sostiene con un equipo de expertos una verdadera batalla en favor de la recuperación para la sociedad de estos niños, equipado sólo con buena dosis de evangelio, de cariño, de sentido común y de psicología... Por lo que, a pesar de tantas dificultades, no resulta imposible que algún día gane esta batalla. Así se lo deseamos.

Antonio
ARADILLAS



Viven
muchos niños
«difíciles»

ENTRE REJAS Y BARROTES

